



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



NOV. 2012/NÚM. 11

- * La juventud como garantía de Soberanía Alimentaria
- * La tierra en Andalucía, ¿para quién?
- * Transgénicos: golpe de Estado, fumigación y enfermedades

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

¿POR QUÉ ESTAS IMÁGENES EN LA REVISTA?

Agradecemos la magnífica ilustración de la portada a **Loxitu.net**.

Por otro lado las fotografías que encontraréis repartidas por la revista nos muestran la actividad formativa que lleva a cabo la **Escola de Pastors de Catalunya**. Un proyecto englobado en la iniciativa **Grípiá** para impulsar y facilitar el relevo generacional y la incorporación de jóvenes en el medio rural. No hay duda -viendo las fotos- que existe mucha potencialidad para defender un medio rural vivo. <http://projectegripiá.wordpress.com>



Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada, a la Fundación Biodiversidad, a la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament de la Generalitat de Catalunya y al programa BARCELONA SOLIDÀRIA del Ajuntament de Barcelona.



**Ajuntament
de Barcelona**

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari
Fundación Biodiversidad
Emaús Fundación Social

COMITÉ EDITORIAL

–Paul Nicholson.
–Jerónimo Aguado Martínez.
–Eduardo Navarro.
–Henk Hobbelink.
–Helen Groome.
–Belén Verdugo Martín.
–Marta G. Rivera Ferre.
–Ismael Sanz Remón.
–Fernando Fernández Such.
–Carlos Vicente.
–Eva Torremocha.

COORDINACIÓN Y EDICIÓN

Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: +34 616 114 005

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Editorial 4

AMASANDO LA REALIDAD

El problema del campo no es la falta de jóvenes..... 6

El futuro para la juventud europea 11

El nuevo campesinado emergente 14

EN PIE DE ESPIGA

La tierra es un don de la naturaleza..... 20

Fuego contra la ruralidad 26

ATAQUES Y RESISTENCIAS

Un nuevo estudio para una vieja lucha: NO a los transgénicos..... 29

Madres contra fumigaciones 33

Paraguay: golpe de Estado, multinacionales y resistencia 35

Fukushima: después del terremoto, la Soberanía Alimentaria 38

PALABRA DE CAMPO

Transformación campesina, género y soberanía alimentaria..... 40

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

A rapaza das cabras 42





Consejo editorial

La elaboración de este número nos ha llevado más tiempo de lo previsto. En el momento del cierre nos preguntamos por qué y la respuesta, habiendo recorrido el camino de cada uno de los artículos, a su ritmo, es fácil: el tema que abordamos, juventud y medio rural, está en el corazón de todas las propuestas que los movimientos campesinos y organizaciones sociales podemos hacer, planificar o soñar a favor de la Soberanía Alimentaria.

Existe una tendencia clara en nuestra agricultura: mientras los hachazos mecánicos del sistema agroindustrial van desmantelando el campo de vida y actividad, como a través de pequeños torrentes o acequias una corriente de gente joven —desde pueblos y ciudades—, se moviliza, de manera discreta pero firme y bien conectada, para volver o permanecer en el medio rural alzando la bandera de la Soberanía Alimentaria. Tomando en consideración a todas las personas que han resistido en el campo pero también teniendo bien presentes los motivos por los que tantas otras se marcharon, quieren demostrar que producir alimentos en el medio rural, a pequeña escala, agroecológica y éticamente y priorizando la población local, puede y debe ser medio de vida.

Y no es algo anecdótico, ni por número ni por importancia. En términos de cantidad, lo relevante es que podemos afirmar que la gran mayoría de iniciativas de emprendimiento rural que se dan actualmente, lo hacen bajo este modelo transformador. La tendencia apunta entonces que en los próximos años observaremos un cambio sustantivo en nuestro sector primario, menos mercantilizado y más respetado y humanizado.

Por otro lado, el impacto o la profundidad no es menor. A nadie se le escapan los planteamientos ideológicos que mueven a estas personas. No es una simple ‘apuesta personal laboral’ o la búsqueda de una salida económica, es mucho más. Se trata de pequeñas acciones locales agrupadas en un pensamiento global de transformación social. Se saben, desde su huerta, granja o mercado, agentes políticos que, modificando la forma de producir alimentos tocan piezas esenciales de la actual agricultura capitalista para engendrar una nueva agricultura social, un nuevo tejido económico rural y, en definitiva, una pieza central del próximo puzzle civilizatorio.

Son muchas, largas y reveladoras las respuestas que hemos encontrado, y todas han encajado y dado forma a la conclusión final, clara y elocuente, que compartimos con vosotras y vosotros. Las organizaciones sociales que defienden un mundo rural vivo, diversas en su origen, ámbito y forma de funcionar, ya hace años que pusieron nombre a su objetivo. Hoy, dando un paso más, estamos más cerca de conseguirlo, porque tenemos una estrategia consensuada: Alcanzar una verdadera **Agricultura Campesina** y una **Buena Alimentación** —hoy en plena crisis— **depende de la presencia activa de jóvenes** en el campo bajo el paradigma de la Soberanía Alimentaria.



“

Juventud y medio rural está en el corazón de todas las propuestas que los movimientos campesinos y organizaciones sociales podemos hacer, planificar o soñar a favor de la Soberanía Alimentaria.”





Txetxu Núñez

El problema del campo no es la falta de jóvenes

La incorporación de personas jóvenes en el campo es posible, lo demostramos.

Txetxu Núñez, ganadero con más de 60 años de juventud acumulada y una larga trayectoria sindical en Euskadi, comparte su punto de vista sobre la situación actual de la agricultura y lo que considera fundamental para favorecer nuevas instalaciones que transformen el mundo rural. Se subrayan a lo largo de su artículo opiniones dadas por personas jóvenes que, siguiendo cursos de formación del sindicato EHNE en Bizkaia, están haciendo de la agricultura su apuesta de futuro.

Aunque pueda parecer lo contrario y la administración se escude para no hacer nada en una supuesta falta de interés de la juventud, la actividad agraria ilusiona a mucha gente joven. Los verdaderos problemas para reconstruir el sector son otros y eso es lo que hay que analizar.

LA NECESIDAD DE LA VOCACIÓN

En cualquier caso, tampoco es el número o la proporción el factor clave. La primera pregunta sería: cuando nos dedicamos a la agricultura ¿somos lo que queremos ser o lo somos por el negocio que generamos o queremos generar? El elemento fundamental a tener en cuenta es que, para hacer frente al momento actual y caminar hacia la soberanía alimentaria se requiere juventud con vocación.

No tenemos que dramatizar con el tópico de que el trabajo en el campo es muy duro y sacrificado. En algunos casos lo es, pero también es un hecho que en la agricultura es sencillo alcanzar una renta suficiente para vivir con dignidad, pero casi imposible enriquecerse. Por lo tanto, sí que es cierto que, por éstas y otras características, mejores o peores, uno de los requisitos para una dedicación seria, satisfactoria y a largo plazo en el sector agrícola es que te guste el campo: la vocación. Porque, a pesar de esa insistencia que por todas partes clamaba en la necesidad de convertirnos en «profesionales de la agricultura», empresarios agrícolas, etc., hemos de defender que nuestra dedicación, en realidad, ejercida con el máximo de responsabilidad, es mucho más que un trabajo o un empleo, es una forma de vida. Y una forma de vida

se mantiene sólida sobre una decisión consciente, y sobre la percepción constante de estar trascendiendo el ámbito local, ya que nuestra dedicación y trabajo será parte de un esfuerzo global.

La primera conclusión en este punto es, entonces, que en el actual momento de crisis el primer sector puede aparecer como una buena alternativa para la gente joven, desocupada, etc. lo cual es positivo para ambas partes, pero sin la vocación mencionada será complicado asegurar el éxito de nuevos emprendimientos.

«Siempre he estado en colectivos antidesarrollistas y quería hacer algo que me llenara, buscar una forma de vida diferente, me estaba saturando. Buscaba la coherencia política.»

«Estuve trabajando en El Salvador, de cooperante, y me di cuenta de que

los problemas eran los mismos aquí y allí. Al volver pensé que no necesitaba irme a ningún sitio para «cooperar». He dejado otro trabajo para hacer esto porque es una herramienta para cambiar las cosas.»

«Yo también estuve fuera, en Ecuador, y vi que el problema está aquí: el primer mundo se está comiendo al otro mundo. Hay que llevar una vida más sostenible en todos los ámbitos.»

COMPROMISO Y CONVICCIÓN: LA VERDADERA PROFESIONALIDAD

La necesidad de que la gente joven pueda encontrar su hueco en el medio rural para construir un nuevo sector agrícola desde el punto de vista de la Soberanía Alimentaria es apremiante y los modelos productivos agroecológicos, a escala pequeña y local para la venta a población cercana, se demuestran económicamente viables en muchas experiencias puestas ya en marcha por todo el territorio.

La clave de esta viabilidad es la autonomía, entendiendo autonomía no como individualismo o aislamiento, sino como eficacia en los procesos. La diversificación debe ser fundamental, el manejo sencillo y, muy importante, debe buscarse la cooperación con otros proyectos, compartir, apoyarse mutuamente, aprovechando de manera óptima los recursos y colectivizando infraestructuras. Debe irse en contra de la clásica competitividad, un valor popularizado por el capitalismo.

En la búsqueda de esta autonomía lo ecológico es importante, pero entendido de manera integral, lejos de conceptos normativos y reduccionistas pensados para una agricultura de exportación. La certificación se vuelve prescindible cuando se recuperan y fortalecen valores como la confianza a través del contacto directo con productores y productoras, y se eliminan así costes y trabas burocráticas.



«Al trabajar para la gente tienes el compromiso con una cara, con una persona que conoces. Si trabajas en una fábrica el compromiso es con alguien a quien no ves.»

«Yo siempre he llevado una vida austera. Ahora estoy continuando un proyecto productivo de otra persona y tengo la suerte de tener ya la infraestructura. Al final, por mi forma de pensar, no quería ayuda de las instituciones y busqué apoyo de los amigos para un invernadero, gente que sabe soldar, que sabe de construcción...»

«La gente de las ciudades viene a ver qué se puede hacer porque se ha quedado sin trabajo. Pero la pregunta es ¿qué harían si les vuelven a llamar de la empresa? Porque este trabajo es un compromiso.»

EL PROBLEMA DE ACCEDER A LA TIERRA

En agricultura la falta de estructuras productivas a las que incorporarse se traduce en la dificultad de disponer o acceder a tierras, y esta es la primera barrera para las nuevas instalaciones.

La administración podría jugar un papel fundamental para rejuvenecer el campo y aumentar sus puestos de trabajo. Sin embargo, está lejos de ser así. Y así lo percibe la gente joven que se incorpora o lo intenta. Saben que son importantes las ayudas, sin embargo, tienen claro que las rechazarían si son «condicionadas» o ligadas a proyectos intensivos que les endeudarán de salida. Es clave salirse de la mentalidad de las subvenciones, más si tenemos en cuenta que en pocos años todas desaparecerán.

«Yo a las administraciones les pido un cambio de mentalidad, que respeten al primer sector. Si alguien se quiere instalar deberían sacar la alfombra roja. Deberían darse facilidades, como se les da a petroleras o empresas mineras. No quiero que sea igual, no le pido ayudas, pero al menos que no entorpezcan.»

«Antes todo el mundo se metía en planes de ayudas y ahora se lo piensan porque son trampas, no hay posibilidad de ir poco a poco con ayudas: vas o no vas. La administración te guía hacia un modelo concreto, y te acusan de que ir poco a poco no es profesional, no es serio.»

“

La mentalidad debe ser
avanzar poco a poco y, sobretodo,
sin endeudarse.”

Sobre el acceso a la tierra hay mucho escrito, se trata de un problema antiguo para nuestro sector, pero —de nuevo— hay que señalar que tierras agrícolas esperando ser cultivadas hay más que suficientes. Es la falta de voluntad política por parte de las administraciones lo que dificulta tremendamente el emparejamiento entre jóvenes que necesitan tierra y tierras que necesitan jóvenes. Los bancos de tierra o figuras similares que existen van recibiendo y acumulando terrenos y fincas, pero faltan mecanismos para entregarlas a costes asumibles, dentro de planes de viabilidad reales, y también falta formación y acompañamiento a la instalación.

Cuando pensamos en incorporar jóvenes al campo nos imaginamos nuevas personas en nuevas actividades o tierras. Pero también hemos de atender a aquellas que recogen el testigo de su familia o de personas jubiladas y, en ese relevo, modifican el sistema productivo que reciben, lo desintensifican. Esto es algo que debería promoverse desde la administración, como se ha hecho en lugares como Dinamarca. Bajo algún tipo de acuerdo podrían cederse fincas de gente mayor, asfixiada por las exigencias del mercado, a jóvenes en un nuevo modelo agrario. Un buen plan de ayudas en este sentido conseguiría que en una sola acción se proporcionara tierras a jóvenes y se transformaran fincas sin futuro hacia el modelo agroecológico.

Porque es un hecho que la agricultura industrial maltrata al campesinado y a la sociedad, lo vemos a diario: endeudamiento, precios que no cubren costes, abandono, desesperanza, etc. La desintensificación devuelve dignidad, ofrece mejores resultados económicos y más tiempo libre, algo importante para las personas jóvenes. Probablemente son éstos los motivos por los que el nuevo campesinado dice sin dudar que «le gustaría que sus hijos e hijas se dedicaran a esto», a diferencia de los padres y madres que buscaban a toda costa que encontraran trabajo en la fábrica o se marcharan a vivir a la ciudad.

«Con el grupo de consumo al que vendemos al principio la relación era muy fría, pero cuanto más conocen tu realidad y te hacen visitas, se sienten parte de lo que estás haciendo, se sienten parte de algo más global, ven que el baserri se está haciendo grande, que estas recuperando semillas... lo valoran cada vez más. Los sientes como compañeros.»

«Mandar en la cesta de consumo algún tipo de comunicación sobre lo que se hace es una buena herramienta de acercamiento y concienciación, porque no siempre hay tiempo para hablar con todo el mundo.»

FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO

La juventud que llega al campo o retoma la actividad familiar de

manera transformadora lo hace con una clara conciencia política, lo decíamos antes. En mi opinión este es otro elemento clave, sin él es difícil asegurar espacios a jóvenes en el mundo rural. Y por eso, en este punto, la formación debe abordar dos vertientes. Por un lado una formación técnica en las líneas del modelo productivo de soberanía alimentaria, la agroecología, formación que, por cierto, no es la que se ofrece en las escuelas oficiales. Y por otro lado, una formación política que refuerce y consolide esas ideas que hacen que a los y las jóvenes les atraiga el campo como forma de vida.

Como parte de esta formación debe hacerse hincapié en elementos transversales y que suponen cambios muy importantes respecto al modelo convencional, por ejemplo: no hay necesidad de comenzar con una gran inversión. La mentalidad debe ser de avanzar poco a poco y, sobretodo, sin endeudarse. Y esto enlaza con otro elemento clave ya citado: huir de las dependencias, sean de bancos, de tecnologías, de precios marcados por intereses empresariales, etc. Debe buscarse el abaratamiento de costes, obteniendo semillas propias, elaborando su propio pienso... aquí puede aprenderse mucho de los modelos campesinos de América Latina, por ejemplo.

Conseguir todo esto en solitario es muy complicado, por eso es esencial buscar acompañantes, socios y socias, o bien estar dentro de cooperativas controladas por el propio sector, trabajar en red. La formación en este sentido, en dinámicas de participación y cooperación, en el apoyo mutuo, en la transparencia, es fundamental. Y aquí entra también defender en la formación la honestidad y la ética en el manejo de los precios, por ejemplo, si la producción agroecológica baja los costes, también los precios finales deben adaptarse en un firme compromiso con las personas consumidoras.



«Hemos hecho una pequeña inversión, pero lo mínimo. Aprendes a aprovechar lo que tienes y hemos tenido suerte. Hemos decidido no pedir subvenciones porque te gastas el doble y tienes que comprarlo todo nuevo. Vamos poco a poco.»

«Es importante que la formación sea gratuita e impartida por gente con experiencia. Suelen ser muy teóricas, pero lo bueno es que te asesoran constantemente después y se van resolviendo las dudas.»

«Para mí, más que lo que hemos aprendido, lo importante de la formación ha sido conocernos. Han salido muchas cosas que van a perdurar.»

Y LA PIEZA QUE FALTA, DENTRO Y FUERA

Existiendo entonces estas condiciones y perfiles, falta una pieza que acelere y facilite el proceso de instalación y transformación en el mundo rural. Está en manos de los sindicatos

agrarios ser esa pieza y apostar decididamente por el motivo de su existencia: defender la dignidad de una actividad que requiere el máximo de responsabilidad y profesionalidad, la que proporciona alimentos a la población.

Porque son los sindicatos agrarios los que pueden ayudar a derribar las barreras que existen dentro del sistema para que un proyecto productivo salga adelante con nuevos valores. La formación, el acompañamiento, la dinamización del mercado promoviendo redes de comercialización o la presión a las administraciones públicas para el cambio de legislaciones son algunas de las acciones que pueden ponerse en marcha. Pero hay muchas más.

Por otra parte, si somos capaces de hacer bien las alianzas por la soberanía alimentaria, ésta puede convertirse en el auténtico lobby de la alimentación. La ciudadanía tiene

capacidad de presión para materializar esto.

No debemos dejar de actuar, entonces, desde dentro y desde fuera, presionando para conseguir políticas que nos favorezcan y sin dejar de construir al margen de las que no nos son favorables, demostrando la capacidad del modelo que proponemos para construir otro mundo rural, otra economía, otra sociedad.

Porque gente joven convencida y con ganas de hacerlo realidad no falta, y tienen mucho futuro.

Txetxu Núñez



Para la gente joven la soberanía alimentaria es una alternativa real

Desde el año 2008 en COAG Málaga venimos trabajando en la incorporación del concepto de Soberanía Alimentaria en nuestra labor diaria con las y los pequeños agricultores de la zona. Hasta ahora esta tarea ha ido dirigida a popularizar el término y su significado, para que vaya calando en todos los ámbitos en los que se desenvuelve nuestro cometido, las administraciones, las propias personas campesinas, consumidoras, etc.

En el último año hemos experimentado en nuestras oficinas el aumento de consultas para iniciarse en la actividad agraria por parte de personas recientemente desempleadas que provienen de otros sectores. Por otro lado, todas y todos sabemos que la alimentación es la necesidad más básica que tenemos, por lo que la agricultura se comporta siempre como mantenedora constante de empleo en épocas de dificultad económica. Es por todo esto que en COAG Málaga llevamos tiempo dando vueltas a la idea de que aplicando el concepto de Soberanía Alimentaria a nuestra producción y consumo de alimentos se crearían numerosos empleos que contribuirían a aliviar los efectos de la crisis económica, y que darían en este momento un impulso definitivo para afianzar la vuelta al campo y el cambio de modelo productivo hacia una agricultura a pequeña escala y un consumo responsable.

Para apoyar nuestra hipótesis hemos estudiado algunos datos que arrojan los resultados esperados: LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ES UNA ALTERNATIVA REAL PARA LA CREACIÓN DE EMPLEO EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

Estaba claro que, a través de la priorización del consumo de alimentos locales, cultivados en pequeñas fincas familiares, se generarían puestos de trabajo en nuevas granjas para proveer de alimentos a través de los llamados canales cortos.

En Málaga consumimos alimentos importados que tradicionalmente se producían aquí, lo que ha generado una grave dependencia de otros territorios para incorporar a nuestros mercados alimentos básicos en la dieta de cualquier familia. Así, hemos obtenidos los datos de la cantidad de los alimentos objeto de este estudio (huevos, leche de vaca, espárragos, cebollas...) que consumen las y los malagueños en sus hogares, y la cantidad que actualmente se produce en la provincia.

De la diferencia entre las dos cifras extraemos el volumen de producto que haría falta cultivar en Málaga para cubrir la demanda, y a partir de este resultado calculamos la mano de obra que se necesitaría para producirlos. No hemos utilizado, en este sencillo análisis, los alimentos que actualmente tienen una producción superior al consumo de la población de Málaga (aceite, cítricos...) ya que consideramos que la demanda está sobradamente cubierta y por ello, en principio, no se crea la necesidad de producir más y consiguientemente no se emplearía para ello a más personas.

Una vez analizados los datos concluimos que, de todos los alimentos estudiados, finalmente han quedado como creadores de empleo 18, tres de ellos de origen animal y el resto vegetales que generan, respectivamente, 1.745 empleos anuales y 9.684 semestrales, ambos a tiempo completo. **En total 11.430 nuevos puestos de trabajo a los que habría que sumar los empleos indirectos que de ellos derivarían.**

Este trabajo es una primera aproximación a partir de números tomados de estadísticas, sin más, según los modelos productivos actuales, pero bien sabemos que en muchos casos, si fuéramos transitando a las prácticas agroecológicas y sistemas de comercialización por canales cortos, como defiende la Soberanía Alimentaria, el número de personas incorporadas a la agricultura se multiplicaría aproximadamente por diez.

Los resultados revelan que la puesta en marcha de todos estos empleos repercutiría en el mantenimiento de un tejido económico y social muy sólido en nuestro medio rural. De hecho, el gasto anual en alimentación, según datos del año 2011, asciende en Málaga a 3.275 millones de euros, resultando que en la próxima década sumará la importante cifra de 32.750 millones de euros. ¿Qué sector económico asegura en Málaga cifras similares? La alimentación, por lo tanto la agricultura, se demuestra como el sector económico más importante si esta riqueza se reparte, como proponemos, entre pequeños productores y productoras, y pequeñas empresas malagueñas. Al contrario, si no conseguimos enlazar nuestra alimentación con nuestra producción, estas magníficas cifras económicas pasarán a formar parte de los beneficios de unas pocas grandes multinacionales.

El presente estudio se ha realizado en un contexto de colaboración entre COAG Málaga y CC.OO. Málaga, para la difusión de la agricultura familiar y local y de los canales cortos de comercialización. Autores, servicios técnicos de COAG Málaga.

Jeanne Verlinden

El futuro para la juventud europea en la agricultura

Transformar la agricultura, para cambiar la sociedad, es el mensaje de la juventud.

Algunas preguntas y respuestas desde Europa para el relevo e instalación de personas jóvenes en la agricultura y por lo tanto para la construcción futura de la soberanía alimentaria.

Recordemos cómo se inicia la declaración de los principios comunes de la Coordinadora Europea de la Vía Campesina (CEVC): «Nosotras, organizaciones miembros de la Coordinadora Europea Vía Campesina, deseamos reforzar el movimiento campesino europeo para hacer cambiar la Política Agrícola Europea (PAC). Defendemos el derecho de Soberanía Alimentaria, necesario para este cambio[...]». Desde que se redactó, en 2007, muchas cosas han sucedido y se han hecho desde la juventud presente en las organizaciones miembros de CEVC, lo que nos lleva a pensar que más allá de la lucha para el necesario cambio de la PAC, vamos más lejos, estamos en lucha para «un cambio de modelo de la sociedad en su globalidad». Y desde luego, dicho cambio pasa por la incorporación o relevo de las y los jóvenes en el campo, en las organizaciones, luchando por la soberanía alimentaria.

LA SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA Y EL FUTURO DE LA PAC PARA LA JUVENTUD

Parece que no podemos hablar del relevo y de la incorporación de los y las jóvenes en Europa sin hablar de la PAC y del modelo capitalista. ¿Por qué? Desde su inicio, la PAC tenía como objetivo reducir el número de personas campesinas a la vez que intensificar la producción agrícola. Con el capitalismo, sus normas y las leyes del mercado, se llegó al modelo agrícola dominante dejando terribles consecuencias: las pequeñas fincas agrícolas casi han desaparecido; en las que quedan la edad media de las

y los agricultores se acerca a los 55 años; y no contemplan la posibilidad de traspasar su granja a otras personas. En definitiva, se han reducido las perspectivas para las personas jóvenes que quieren instalarse, se ha destruido la agricultura campesina y la vida rural, dificultando la posibilidad de producir de una manera sostenible.

EL ENLACE INTERNACIONAL Y LA VÍA CAMPESINA

La realidad descrita, lamentablemente, la compartimos con todas las regiones del mundo, algunas con mucha más población campesina pero igualmente con una juventud que día a día sale del campo hacia la ciudad buscando otra manera de sobrevivir. En nuestro caso, la lucha se construye desde lo local hasta lo internacional, por caminos diferentes pero con un solo objetivo común: recuperar nuestros derechos básicos de poder decidir quedarnos o regresar al campo, una opción hoy vetada. Exigimos decidir cómo vamos a producir y alimentarnos, con la reivindicación del derecho a la tierra como primer paso hacia la soberanía alimentaria.

Desde 2004, con la primera conferencia internacional de los y las jóvenes de la Vía Campesina, venimos trabajando todas y todos juntos, compartiendo nuestros problemas y soluciones, experiencias de campo y de lucha. Y hemos identificado las problemáticas comunes entre Europa y las otras regiones, a saber:

- La falta de reconocimiento social de los campesinos y campesinas y la imagen negativa de la

agricultura. No se reconoce nuestra función fundamental: producir alimentos saludables y sostenibles respetando y dinamizando el territorio.

- El difícil acceso a la tierra, a las infraestructuras y a la financiación para la instalación o para seguir en la granja familiar. En Europa hay que destacar que muchos proyectos de instalación en el campo vienen de jóvenes de la ciudad que quieren regresar al campo y a la actividad agrícola. Para quienes no tienen una tierra familiar, es muy difícil encontrar un terreno para comprar o alquilar a precios razonables. La pelea con la administración para encontrar apoyos es constante, porque mayoritariamente ésta pone trabas. Son pocas, también, las hijas e hijos que continúan la actividad familiar, entre otras razones porque se encuentran con fincas intensivas y muy endeudadas.
- La formación. Es muy difícil encontrar formación para las y los jóvenes que quieren instalarse bajo «otro» modelo de producción. En todas partes se ofrecen formaciones dirigidas a una agricultura industrial, productivista y química sin relación ninguna con la agricultura sostenible y proveedora de alimentos que queremos desarrollar.

LAS EXPERIENCIAS

Desde hace años, frente a estas dificultades, se han construido centenares de alternativas, entendiendo que la instalación en el campo es la base de la lucha por la soberanía alimentaria y el cambio de sociedad. Sintiendo esta responsabilidad conjunta, apostamos por vivir en nuestras granjas, en nuestros entornos, en nuestros pueblos, demostrando que tenemos capacidad para encontrar caminos propios para desarrollar nuestra agricultura campesina.

Hablamos, por ejemplo, de nuevas relaciones en cuanto a la propiedad con propuestas de granjas comunales, cooperativas, etc. En ocasiones, las pensamos como responsabilidad común entre campesinas y campesinos, y en otras incluyendo también a las y los consumidores. Existe una gran variedad de formas de organización, pero todas tienen el objetivo común de garantizar una producción sostenible de la alimentación a nivel local, con un precio justo y sobre todo con respeto para las y los productores.

Respecto al acceso a la tierra, se construyen cooperativas de tierras, como «Terre de Liens» (Tierra de Enlaces) en Francia y su hermana, «Terre en Vue», en Bélgica, para recuperar tierras y garantizar la instalación de jóvenes con proyectos sostenibles. Aunque estas iniciativas son muy importantes, no pueden paliar el ritmo de pérdida



de tierras agrícolas que sufrimos, ni satisfacer las cada vez mayores necesidades de las y los jóvenes. Es en este contexto en el que organizamos ocupaciones de tierras en numerosas regiones de Europa. Por ejemplo en Francia, contra la construcción de un aeropuerto, en Euskadi contra del Tren de Alta Velocidad o en Rumanía contra de un proyecto minero.

Las formaciones alternativas se desarrollan desde nuestras propias organizaciones, valorizando y transmitiendo los conocimientos campesinos, de campesino/a a campesino/a.

Después de Sao Paolo, en 2004, los y las jóvenes de Europa hemos definido una «plataforma de jóvenes» donde compartir nuestros problemas y reivindicaciones. De esos encuentros han nacido dos grupos muy importantes en nuestra lucha: Reclaim the Fields (RTF), organizado entre individuos; y las y los jóvenes de CEVC, representando dentro de la organización a la juventud.

¿CÓMO DESARROLLAR EL RELEVO EN EL CAMPO?

Aún reconociendo que las alternativas que se construyen son muy importantes e impactantes, hemos de decir que son insuficientes para alcanzar el modelo de sociedad que queremos y necesitamos. En efecto, desarrollar el relevo y la instalación de jóvenes tiene que ser un proyecto común entre toda la ciudadanía. Debe ser una lucha compartida.

No queremos hablar más de las ayudas a la producción o de las subvenciones de la PAC. Nuestras organizaciones pelean para salvar las migajas de una política de ayudas que mata a las y los campesinos, que explotan al ser humano y los recursos naturales. El próximo periodo que regulará la PAC está pensado hasta el 2020. Con la edad media de las personas agrícolas de hoy, y con unas políticas que no contemplan el relevo generacional, pocas personas quedarán para reemplazar. ¡Así no encontraremos la solución!

Por eso, exigimos una reforma agraria integral, que además de asegurar una redistribución de las tierras, vaya dirigida a la instalación sostenible de muchas personas. Igualmente necesitamos formaciones ligadas al modelo productivo agroecológico, fundamental para el desarrollo de la Soberanía Alimentaria. Y, por último, queremos salir de la visión única de «granja familiar» y abrir los ojos a otros tipos de estructuras agrícolas, en consonancia a realidades sociales fuera del modelo hetero-patriarcal.

¡...Y DENTRO DE NUESTRAS ORGANIZACIONES!

Muchas de nuestras organizaciones han desarrollado formaciones campesinas, ya lo hemos dicho. Muchas de ellas transmiten las ideas políticas de la Via Campesina, pero, en general, parece que poco nos ayudan

“

La instalación en el campo es la base de la lucha por la soberanía alimentaria y el cambio de sociedad.”

a organizarnos. Las y los jóvenes de América Latina, por ejemplo, con buena formación política, han entendido que para realizar esta lucha hay que ir al campo «agrícola» y también al campo «político».

En Europa, nuestras organizaciones se abren poco a poco a la juventud pero aún con dificultades. Hay que vencer la falta de confianza hacia nosotros y nosotras y hacia los planteamientos y acciones que proponemos. Es necesaria una apertura importante de las organizaciones a la juventud y sus nuevas formas de trabajar, de comunicarse, etc.

CONCLUSIÓN

Todas y todos, jóvenes y adultos, hemos de tomar conciencia de que la prioridad para la Soberanía Alimentaria es «la juventud» y la búsqueda de soluciones efectivas para su instalación. ¡Sin eso, no hay futuro! Si no queremos enfrentarnos a un futuro sin personas jóvenes en el campo, a un futuro de la agricultura sin campesinado, de las tierras acaparadas por el agronegocio en un modelo de producción insostenible... está claro que tenemos que avanzar juntos, campesinado, jóvenes y mayores, y el resto de actores de la sociedad que queremos «otro mundo posible» para hacer posible el relevo y la instalación en el campo hacia fórmulas de soberanía alimentaria.

*Jeanne Verlinden
Mouvement d'Action Paysanne MAP
Ecole Paysanne Indépendante EPI
Miembro de la Coordinadora Europea de
La Via Campesina (ECVC)*



Neus Monllor

El nuevo campesinado emergente

Se aprecia un nuevo campesinado, que desde fuera o desde dentro, quiere construir Soberanía Alimentaria. Son la garantía de una alimentación local para el planeta y un medio rural vivo.

¿Quiénes serán las y los agricultores del día de mañana? ¿Qué prácticas utilizarán en sus fincas agrarias y qué actitudes mostrarán respecto al futuro de la agricultura y del mundo rural? Respondiendo a estas preguntas el artículo analiza y distingue dos grupos: las personas que relevan la actividad agraria familiar (campesinado tradicional) y las que entran por primera vez al sector agrario. ¿Qué conclusiones políticas podemos sacar de las diferencias entre estos dos colectivos?

BUSCANDO LOS PORQUÉS

Desde pequeña me apasiona el mundo de la comida, el origen de los alimentos, ir a buscarlos al mercado o al campo, compartirlos alrededor de una mesa, descubrir nuevas maneras de cocinarlos, etc. Y entre plato y plato, un buen día empecé a pensar cómo sería la agricultura del futuro y quien cultivaría los alimentos que me gusta cocinar. Mi curiosidad e inquietud me llevó a descubrir que detrás de los alimentos que comemos cada día, se esconde la apasionante realidad del cultivo de la tierra y del cuidado de los animales. Me sorprendió también percibir un pesimismo instaurado en el sector agrario tradicional, que no apostaba por las generaciones futuras, ni por el

cuidado ecológico de sus tierras, ni tampoco por conocer la satisfacción de saber quien se alimenta con su trabajo. Encontré personas derrotadas por el modelo agroindustrial, que les había robado su ilusión, su apego a las labores de antaño y sus ganas de transmitir su conocimiento a las personas más jóvenes. Fue entonces cuando empecé a investigar sobre el relevo generacional y el futuro de nuestros campos.

La búsqueda de respuestas a mis interrogantes me ha llevado a realizar una tesis doctoral (enlace al final del artículo) donde exploro los caminos, prácticas y actitudes de un grupo de jóvenes incorporado al sector agrario, comparando experiencias de la provincia de Ontario, Canadá y las comarcas de Girona, Catalunya.

QUIÉN SE INCORPORA

En primer lugar podemos distinguir dos perfiles claramente divergentes entre el campesinado tradicional y el recién llegado. El perfil tradicional es casi siempre un hombre que ha nacido en la explotación familiar y que tiene unos veinte años cuando se incorpora al sector después de terminar la formación profesional agraria. No acostumbra a utilizar su propia página web, porque no la necesita para vender, ni tampoco cree importante tener y mantener actualizado un plan de empresa, porque se guía por lo que siempre se ha hecho en su casa. En cambio, el perfil de la persona recién llegada es más probable que sea una mujer de origen urbano que se ha instalado en el sector agrario por cuenta propia una vez acabados

los estudios universitarios no relacionados con la agricultura, cerca de cumplir los treinta. Tiene su propia página web que le ayuda a vender sus productos, y utiliza un plan de empresa o una guía de trabajo como herramienta básica de gestión y planificación.

Estos dos perfiles nos muestran dos maneras distintas de realizar las tareas agrarias y de tomar las decisiones estratégicas en el día a día. Por tanto, ya nos podemos imaginar que el modelo de producción y el impacto social, ambiental y económico de la actividad agraria en el territorio será diferente.

“

Hay más mujeres que hombres que toman las riendas de la actividad, que asisten a las reuniones con otros colegas y que se relacionan con las y los consumidores.”



Nada es absoluto

El estudio que presentamos analiza dos realidades que no pueden ser tomadas como absolutas. Hablamos de tendencias. Es decir, por un lado las personas que se incorporan desde fuera del mundo rural a la agricultura con una visión politizada y cercana a la Soberanía Alimentaria; y por otro las personas que acceden al campo como relevo de sus padres o madres manteniendo modelos más propios de la agricultura industrial. Pero, insistimos, en ambos grupos encontraremos las dos tendencias que aquí hemos querido sistematizar.

“

Las personas jóvenes que siguen el paso de la tradición familiar, no acostumbran a estar contentas ni orgullosas de su trabajo en el campo.”

Quiero destacar que una de las diferencias clave entre los dos perfiles es el papel visible y activo de la mujer al frente de la actividad agraria. Dentro de las nuevas incorporaciones al sector hay más mujeres que hombres que toman las riendas de la actividad, que asisten a las reuniones con otros colegas y que se relacionan con las y los consumidores. La fuerza femenina arraigada a la tierra nos muestra un cambio de modelo con unas garantías de futuro ligadas al cuidado del medio ambiente, a la recuperación de semillas locales, a la diversificación de las fincas y, en general, a una visión más integral de la función agrosocial del campo.

Otra diferencia significativa entre los dos grupos de personas es el nivel y el tipo de educación que tienen en el momento de incorporarse. En general, las y los agricultores que provienen de ambientes familiares agrícolas terminan los estudios de formación profesional agraria, mientras

que entre las y los recién llegados predominan los estudios universitarios en diferentes disciplinas, como las ciencias ambientales o sociales. Este tema es relevante porque implica, por una parte, que las personas nuevas en la actividad pueden tener una visión más amplia de la realidad, sobre todo porque conocen otras disciplinas que pueden complementar el conocimiento campesino. Por otra, implica el reto complejo de aprender de nuevo los métodos y herramientas de producción y la necesidad de adoptar conocimientos desde diferentes fuentes de información.

QUÉ MODELO ADOPTAN

En relación a la actividad agraria que ponen en marcha las personas jóvenes, cabe destacar que gran parte de las del perfil tradicional comienza en la explotación familiar siguiendo el sector productivo mayoritario de la zona y el método de producción heredado. La tendencia principal

es aumentar de tamaño, invertir en maquinaria y vender a un intermediario o a una gran empresa distribuidora. Se constata que en la mayor parte de los casos se siguen las pautas de la agricultura industrial, donde encontramos una pérdida general de autonomía y autoestima. Las personas jóvenes que siguen el paso de la tradición familiar, no acostumbran a estar contentas ni orgullosas de su trabajo en el campo.

Las nuevas incorporaciones a la agricultura, por el contrario, comienzan en solitario o se unen a una finca agraria ya en marcha, donde las actividades mayoritarias suelen ser el cultivo de hortalizas y la cría de ganado menor. La gran mayoría defiende la producción ecológica como la única vía de trabajar la tierra y de criar a los animales. La principal característica de su perfil es que se mantienen a pequeña escala para no hacer grandes inversiones en las etapas tempranas y apuestan por vender directamente a la población consumidora. En general, acceden a crear su propia experiencia agraria con alegría y decisión y se caracterizan por una pasión intensa hacia una manera concreta de entender la vida y el trabajo en el campo.

El camino de incorporación de las personas jóvenes y las prácticas agrarias que realizan en sus fincas, muestran dos modelos agrarios diferentes. Por ejemplo, las tradicionales han perdido la escala local, no dan importancia a conocer la persona consumidora final de su producto. Han priorizado el primer eslabón de la

cadena alimentaria, dejando de lado las funciones de elaboración y comercialización. También se ha constatado que no están interesadas en incluir prácticas innovadoras más allá de las puramente tecnológicas. Han dejado que las grandes empresas innoven por ellas, perdiendo el control de las mejoras e invirtiendo demasiado dinero. Finalmente es importante destacar que muestran poco interés en seguir las prácticas respetuosas con el medio ambiente. Acostumbran a cumplir con la normativa, pero no sienten que tengan que cuidar de su entorno más allá de producir y aumentar la cantidad de su producto.

Las nuevas incorporaciones, en cambio, valoran la proximidad de la agricultura a las y los consumidores finales de una manera innata. Su método de producción incorpora una parte social muy relevante que hace

imprescindible mantener un contacto regular y de confianza con las personas que compran sus productos. Es interesante apuntar que muchas de ellas introducen prácticas alternativas al modelo predominante, tales como recuperar antiguas semillas, introducir energía renovable o combinar diferentes tipos de cultivo. La gran mayoría cultiva alimentos ecológicos y tienen un gran cuidado de los recursos naturales que les rodean. Muestran una gran conciencia, basada en términos de ecología profunda, que les permite mantener la ilusión por mejorar y por dedicarse activamente a dejar un planeta mejor a las generaciones futuras.

QUÉ PIENSAN SOBRE EL FUTURO

Las personas jóvenes con tradición agrícola comparten la necesidad de reorientar algunas de sus estrategias

El Nuevo Campesinado emergente

es una realidad internacional que permite pensar en positivo el futuro de las áreas rurales. La mayor parte son agricultoras recién llegadas, pero también encontramos agricultores y agricultoras tradicionales que están modificando sus pautas y que están apostando por su territorio a partir de reinventarse una nueva agricultura campesina. Una suma donde encontramos personas con discursos optimistas, con una energía focalizada en la calidad y el trato personal y con un amor a la tierra que las mantiene vivas y activas.



Personas que luchan toda la vida, esas son las imprescindibles

Jerónimo Aguado Martínez, Plataforma Rural

Son residuales, quedan pocos y pocas, la modernidad y el agronegocio se encargó de acabar casi con ellos y ellas. Se les llamó individualistas, pero ellos y ellas fueron capaces de articular diversidad de fórmulas comunitarias para abordar los problemas cotidianos de la vida rural. Les decíamos que no tenían noción de la realidad, pero ellos y ellas crearon y recrearon muchas pequeñas partes de la vida que daban sostén al mundo. Al no dominar los nuevos lenguajes y formas de comunicación muchas y muchos de ellos contabilizaron en las listas del analfabetismo formal. Las escuelas de agronomía pronto instrumentalizaron sus conocimientos, robándoselos para elevarlos a categoría de científicos. La derecha política también quiso sacar buena tajada de ellos y ellas aprovechando el valor del conservacionismo para apuntarles a sus filas derechonas, no sin antes haberles tratado de paletos. También la izquierda hizo de las suyas con los hombres y las mujeres del campo, y en nombre del progresismo intelectual trató a nuestras gentes de «pobres, tontos, feos y de derechas».

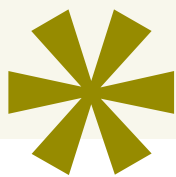
Pero ellos y ellas, en el silencio más profundo, siguieron ignorando la cultura del tener y la acumulación insaciable, a la vez que producían con gran exactitud y de manera sustentable los bienes y los alimentos que necesitaban para sus comunidades. No reciclaban nada porque los residuos que producían eran imbuidos en los ciclos naturales de la reproducción de la vida. Nunca aprendieron a dominar el mundo, pero sí a gestionar a la perfección los entornos que los acogían.

Hoy nos cuesta mirarlos a la cara; y, aunque muchas personas decimos identificarnos con ellos y ellas, somos incapaces de escucharles más de cinco minutos seguidos. Su lenguaje es breve, corto y conciso, y por eso nos cuesta adentrarnos en él, ignorando cuanta sabiduría y profundidad encierra.

Ellos y ellas son rostros campesinos, los muy pocos que nos quedan en los caseríos, aldeas y pueblos, que nada tienen que ver con los agricultores y agricultoras modernos, y poco también con quienes están de vuelta al campo. Pero todavía son y están, la mayoría con muchas arrugas en la frente, encorvadas de tanto apego a la tierra.

Por suerte, algún hijo e hija recogieron su testigo, también éstos, muy pocos y pocas, están... E incluso los hijos y las hijas de sus hijos, que también recogieron el testigo, el bagaje y el conocimiento de sus antepasados, el saber hacer, las culturas campesinas que son, sin lugar a dudas, la base para hacer del trabajo con el ganado y la tierra una forma de vida que permita la SOBERANÍA ALIMENTARIA DE TODOS LOS PUEBLOS.

Octubre 2012



para producir alimentos hacia la población local, así como de modificar su sistema productivo y ganar autonomía frente a los bancos y las grandes empresas. Un buen número de ellas cambiaría su modelo de producción, sin embargo se encuentran con que éste les tiene sujetos de pies y manos. Una reflexión en profundidad sobre estas trabas es necesaria.

La actitud de las personas recién incorporadas responde a un cambio de paradigma respecto al modelo agroindustrial defendido desde las

administraciones, la universidad y las empresas multinacionales. Muestran un deseo de recuperar la escala humana de la actividad agraria, tanto en el método de producción como en la relación con el entorno social. Encontramos ideas de futuro donde se tienen en cuenta factores más allá de los exclusivamente económicos, como el impacto social de la agricultura en diferentes lugares del mundo o la vinculación cultural de las diferentes producciones agrarias.

UN NUEVO MODELO EN EL ESCENARIO

Una de las principales aportaciones que salen de la investigación es la visualización de un grupo de jóvenes que está poniendo en marcha un nuevo paradigma agrosocial dando respuesta al atroz modelo agroindustrial. La mayoría de sus integrantes son personas recién llegadas, pero también entre los y las jóvenes ligadas tradicionalmente a la agricultura se está dando el paso a cambiar el modelo instaurado en la familia.

A esta suma la he llamado *Nuevo Campesinado*, siguiendo el marco teórico que el profesor Jan Douwe van der Ploeg especifica en el libro *The New Peasantry*.

El Nuevo Campesinado está arraigado a la localidad, cree en la diversificación, promueve prácticas respetuosas con el medio ambiente, coopera para avanzar en su causa común, introduce tecnologías apropiadas y de escala humana, lucha por su propia autonomía, tiene en cuenta las generaciones futuras y trata de reducir la intensificación respecto a las prácticas agrícolas convencionales. Este Nuevo Campesinado está dibujando el futuro de una renovada agricultura, desde la perspectiva de la Soberanía Alimentaria.

En este sentido también se ha constatado que cada vez cobran más importancia los temas agrarios y sociales, tanto en las áreas urbanas como rurales. El estudio de las personas jóvenes, de sus prácticas y de sus actitudes permite afirmar que estamos asistiendo a un cambio de paradigma en términos de *agrosociabilidad*. Esta nueva realidad social muestra el surgimiento de una energía vital renovada para el cultivo de una nueva agricultura.

Una cuestión que queda pendiente por analizar y debatir, es lo que aporta o lo que complica la convivencia

conjunta de dos paradigmas: El marcado por la industrialización de la agricultura y el más nuevo, esgrimido por el Nuevo Campesinado.

Recopilando, las actividades llevadas a cabo por el Nuevo Campesinado se caracterizan sobretodo porque:

- Fomentan el capital social,
- mantienen los ámbitos rurales y urbanos conectados,
- apuestan por la calidad óptima de los alimentos promoviendo así la salud de las personas,
- re-habitan zonas abandonadas,
- crean nuevas relaciones sociales,
- proponen formas alternativas de organizarse y colaborar,
- tienen en mente a las futuras generaciones y se esfuerzan por mantener la tan apreciada multifuncionalidad de los espacios agrarios.

Entiendo, por lo tanto, que las contribuciones económicas, sociales y ambientales del Nuevo Campesinado deben ser tomadas seriamente en consideración para reactivar y renovar las áreas rurales.

UN GRAN APOYO SOCIAL

El estudio del Nuevo Campesinado muestra como la actividad agraria vuelve a ser valorada

por la sociedad. En este sentido encontramos cada vez más actores y entidades que apoyan de una manera directa el modelo agrario que el Nuevo Campesinado defiende y pone en marcha. Los ejemplos son cada vez más y más heterogéneos y van desde los grupos de consumo locales, pasando por las escuelas que ponen en marcha comedores ecológicos, hasta las entidades que acompañan a las nuevas generaciones de campesinos y campesinas a caminar hacia la consolidación de la actividad agraria.

En nuestras manos está la apuesta por un cambio de modelo agrario y de alimentación. Como personas consumidoras podemos apostar por la compra de los alimentos que produce el Nuevo Campesinado cerca de casa. Comer es un acto de política agraria y tomar decisiones con conciencia nos permite formar parte del cambio.

Neus Monllor

Espai Tomata. www.lacch.cat



—Descargar la tesis completa aquí:

<http://www.lacch.cat/fitxer/1222/Tesi%20doctoral-Neus%20Monllor.pdf>

Para
saber
más



Pasqual Moreno Torregrosa

La tierra es un don de la naturaleza

Una mirada histórica a la distribución de la tierra en Andalucía

La lucha por la tierra cultivable en Andalucía, es una lucha por cambiar de sociedad.

Ha pasado siglo y medio desde que las y los campesinos andaluces comenzaron a movilizarse bajo el lema «la tierra para quien la trabaja». Miles de jornaleras y jornaleros no han cesado de luchar durante todo este tiempo con la ilusión de conseguir un pedazo de tierra con la que poder subsistir, o bien trabajarla en común con el fin de poder llevar una vida digna. Tras este siglo y medio de espera, la reivindicación centenaria vuelve a la actualidad de la que de alguna manera nunca se fue. Así, hemos visto como en los últimos meses se están dando una serie de ocupaciones de tierras, junto a manifestaciones y marchas en diversas ciudades andaluzas y simbólicas expropiaciones en las grandes superficies.

En lo referente a las ocupaciones de tierras cabe reseñar las llevadas a cabo en la Finca «Somontes» en Palma del Río y la de la Finca «Las Turquillas» en Sevilla. Las «Turquillas» es

propiedad del ejército, y en sus 1.200 hectáreas acoge a la Yeguada Militar (unos pocos caballos y unas burras) para cuya función solo se utilizan 20 hectáreas.

La resonancia mediática de estas acciones ha sido muy grande. Todos los medios de comunicación españoles y muchos del extranjero se han hecho eco de lo ocurrido. Y junto a informaciones más o menos imparciales y documentadas, ha habido también una campaña de desprestigio de las mismas. Así, nos parece fundamental revisar y analizar las motivaciones que han llevado a tales movilizaciones. De hecho, las organizaciones responsables, el SOC, y posteriormente el SAT, desde el fin de la dictadura no han cesado de reivindicar trabajo para las y los 500.000 obreros agrícolas que existen en la región, en una comunidad autónoma con un 33% de paro, así como denunciar que ocho millones de hectáreas, la mitad de la tierra agrícola de Andalucía, esté

en manos de un puñado de terratenientes, cuyo esfuerzo máximo es alargar la mano para obtener millones de euros anuales de las subvenciones de la PAC.

LA LEGITIMIDAD HISTÓRICA: LAS AGITACIONES CAMPESINAS ANDALUZAS

El campo en Andalucía históricamente se configuró en grandes propiedades detentadas por una minoría, generalmente miembros de la nobleza con un peso importante en el poder del Estado, lo que se ha denominado la oligarquía terrateniente. Frente a esta clase social, había una masa de obreros y obreras agrícolas, de gentes jornaleras sin tierra, dependientes de un salario diario que tenían que conseguir, a través de su contratación en las plazas de los pueblos, de la mano de los capataces al servicio de los propietarios. Estas personas trabajaban muy pocos meses al año (dos o tres como máximo) en los momentos de la siembra o de la cosecha, fuera cereal,

vid u olivos, con lo que el hambre y la miseria era la tónica dominante en el campo andaluz. Situación agravada en la medida que aumentaba la población y los recursos (los jornales) escaseaban. A mediados del siglo XIX las revueltas de jornaleros y jornaleras proliferan, imbuidos de las ideas del anarquismo, pues ya no aceptan con resignación condiciones tan difíciles y, regularmente, a través de revueltas, descargan sus iras sobre los terratenientes y sus testaferros: capataces, alcaldes, policía rural, registradores de la propiedad, jueces, autoridades eclesiásticas, etc. La mentalidad de las y los obreros agrícolas sin tierra, colectivamente, fue cambiando, lo que dio lugar, junto a reivindicaciones y lemas que se popularizaron por todo el mundo donde este fenómeno dual se producía (México, Italia, Argentina, Rusia, etc.), a organizaciones de clase que, con mayor o menor acierto, dirigían la luchas, generalmente bajo la enseña del anarquismo. Pero, frente al avance de la conciencia social, los terratenientes y el Estado respondían con una brutal represión, con provocaciones, con detenciones, torturas y asesinatos.

Nuevamente hemos visto en Andalucía emparejados a la Guardia Civil y a las y los obreros agrícolas. Viejos conocidos. Unos, de nuevo ocupando tierras y exigiendo que se les permitiese cultivarlas para sobrevivir, y los otros procediendo a su desalojo, como en tiempos pasados.

¿De dónde surgen las reivindicaciones del SAT y el fervor revolucionario de su militancia? A raíz de los recientes acontecimientos, hemos vuelto a consultar viejas lecturas realizadas en los años 60 y 70: Juan Díaz del Moral, Gerald Brenan, Tuñón de Lara, Pascual Carrión, Guy Hermet, Edward Malefakis, Joan Martínez Allier, Eric J. Hobsbawn, etc. y hemos podido reflexionar sobre si las demandas y reivindicaciones del SAT son improvisadas, «el sueño de una noche

de verano» de un grupo de advenedizos y alborotadores iluminados, o más bien se inscriben en un legado histórico secular, que ha quedado sin resolver, y que de nuevo surge a la superficie, con fuerza, ligado, es cierto, a unas condiciones económicas dramáticas, para la clase obrera agrícola andaluza, pero también para millones de ciudadanos y ciudadanas españolas.

FRANQUISMO Y TRANSICIÓN

La Transición española, es decir, el paso de un sistema dictatorial a un sistema democrático, está hoy quedando cada vez más al desnudo. El compromiso entre fuerzas franquistas, sectores del gran capital industrial, financiero y terrateniente, y partidos y organizaciones de izquierda para que no se produjera ninguna ruptura, sino más bien una reforma del sistema que diera ciertas libertades pero que mantuviera inalterables gran parte de las estructuras del régimen (judicatura, poderes financieros, privilegios de la Iglesia, alta jefatura del Estado, amnesia histórica, etc), es cada vez más contestado.

Entre las muchas cosas pendientes a la muerte del dictador, estaba la cuestión de la tierra, fundamentalmente en Andalucía y Extremadura: la desposesión de miles de obreras y obreros agrícolas de estas dos regiones. Es verdad que la industrialización del país a partir de la década de los años 60 del siglo XX había disminuido su número, lo que había provocado que hubieran emigrado a otras regiones industrializadas de España o al extranjero. Así mismo, el poder de la oligarquía terrateniente había disminuido en beneficio del capital industrial y financiero. Pero aun así, en 1975 el número de personas jornaleras sin tierra en Andalucía era de 700.000. Personas que la represión del franquismo durante dos décadas había dejado desarmadas, pues vieron que las propiedades expropiadas a los

terratenientes por la Reforma Agraria de la II República eran devueltas a sus antiguos dueños. Y volvieron a unas condiciones de vida y trabajo propias del periodo de preguerra: contrataciones en la plaza del pueblo por parte de los capataces de los caciques, escasos jornales al año, emigración «golondrina» a otras regiones españolas o a Francia, cuando se pudo, a trabajos agrícolas de temporada, salarios de miseria, subsistencia a base de recogida de caracoles, recolección de espárragos silvestres, caza de pájaros para su venta en los bares de las ciudades, de conejos o de perdices, acopio de romero, lavanda y esparto para su venta clandestina, servicio doméstico casi por nada para los «señoritos», etc. Y sus organizaciones sindicales desmanteladas por una dura represión, sus líderes eliminados, sus locales incautados, su prensa prohibida, y las posibilidades de recuperarse organizativamente, por la falta de libertades públicas, muy limitadas.

En los últimos años del franquismo se ideó, con el visto bueno de los terratenientes, el **Empleo Comunitario** como forma de disminuir la presión social que comenzaba de nuevo a sentirse en el campo andaluz, y que consistía en contratar a jornaleros y jornaleras para realizar pequeñas obras de infraestructuras (cunetas, limpieza de montes, etc.). Entrados en la Transición se le sustituyó por los **Programas de Empleo Comunitario** (PER) siempre con la intención de evitar el reparto de la tierra. Para poder acceder a estas ayudas las y los jornaleros tienen que justificar que han trabajado al año 35 peonadas.

El PER ha suscitado mucha polémica en Andalucía y fuera de ella. Se ha visto, entre otras cosas, como una cultura del «subsidio», como una especie de «voto cautivo» para quien ha estado en el poder en la región (PSOE). Los mismos sindicalistas del SAT-SOC lo han criticado pero

La reforma agraria*por Juan García, agricultor, miembro de COAG Málaga*

Sí, ciertamente la reforma agraria levanta pasiones en Andalucía, y cada vez que se habla de ella salen a relucir las dos Españas, igual que cuando se habla de los seres humanos fusilados en la Guerra y Posguerra, que todavía están sin enterrar dignamente. En cualquier caso nos parece que es importante presentar el punto de vista existente entre las personas sin tierra y las grandes poseedoras de tierras: la realidad de un pequeño campesino en Andalucía.

Es mi caso, que con 48 años tuve la oportunidad de comprar 4,74 hectáreas que mis sudores y esfuerzos me cuestan cada día. O el de otras compañeras y compañeros que compraron la tierra de la que ahora disponen durante su emigración. El primer dinero que ahorraban lo dedicaron al arreglo de sus viviendas del pueblo, el segundo a comprar tierras hasta donde el dinero les alcanzaba. Para ellas y ellos, tener tierra significó alguna seguridad de trabajo cuando volvieron del extranjero.

De esta manera y también con las «minis» —por insuficientes— Reformas Agrarias que se han venido haciendo en algunos lugares de Andalucía, junto a un pequeño campesinado histórico que siempre ha resistido, se ha configurado una realidad de pequeñas y medianas fincas agrarias. Es una parte de nuestra historia que debemos tener presente.

La de la posguerra, cuando en los molinos se cambiaba un kilo de trigo por uno de pan, lo que significaba que comer o pasar hambre dependía de tener un trozo de tierra o no tenerlo. Igual en los años fuertes de la emigración andaluza hacia Europa, donde los y las campesinos que contaban con 15 ó 20 hectáreas de secano ó 5 ó 6 de regadío, ya fueran de propiedad o en arrendamiento, se libraron del desarraigo que suponía salir de sus pueblos.

Por nuestra relación con la tierra somos bandera a la hora de reclamar una justa y global reforma agraria. Es intolerable que en una región como la nuestra, con las mayores tasas de paro de toda Europa, la concentración de la tierra sea mayor que a principios del siglo pasado. En los pueblos de Andalucía las personas sin trabajo son en muchos casos hijas de jornaleros que, sin tierra —como sus padres y madres—, sustituyeron tan duro trabajo por algún puesto en el sector inmobiliario o turístico. Para ellas y ellos debemos pensar la reforma agraria. Su futuro pasa por dedicarse a producir alimentos para la población pero con el precio actual de la tierra les es imposible contar con ella.

Se debe poner en marcha una verdadera reforma agraria que utilice diversos instrumentos para facilitar la redistribución de tierras (bancos de tierra con las tierras públicas, acuerdos con propietarios para la cesión o usufructo de la tierra, y expropiaciones cuando «el bien común» lo justifica); se debe favorecer la preparación de estas personas, que no tienen la sabiduría de sus antepasados; y por último la reforma agraria debe de llevar aparejada el concepto de soberanía alimentaria y el de agroecología para no hacer dependientes de los mercados y de los insumos a las nuevas personas productoras, para que podamos dejar recursos agrarios y medioambientales a las generaciones venideras.

viendo en él un mal menor ante una situación que no se resuelve radicalmente, como sería la Reforma Agraria y la industrialización de las zonas rurales de Andalucía.

La cuestión de la tierra en Andalucía, como otras cuestiones del cuerpo fundamental de la oposición al franquismo durante los largos años de la dictadura, quedó relegada a un segundo plano, en búsqueda de una solución tecnocrática que no pusiera en cuestión la propiedad de la tierra y el poder de sus propietarios.

EL INSTITUTO ANDALUZ DE REFORMA AGRARIA: EL FINAL DE UNA ILUSIÓN

En el año 1984 se crea el Instituto Andaluz de Reforma Agraria (IARA) que, con una visión muy empresarial —propia de la clase tecnócrata que se puso a su frente y de la clase política que lo impulsó—, procede a la expropiación con indemnización de varios miles de hectáreas de fincas mal cultivadas o de tierras baldías. Se trata de un organismo autónomo dependiente de la Junta de Andalucía que,

ambiciosamente, pretendía proceder a una concentración parcelaria, a la distribución de la tierra de los latifundios expropiados entregándolas a colonos en arrendamiento, a extender el regadío, a realizar asistencias técnicas y a impulsar la comercialización de los productos cultivados. El IARA desde sus inicios se convierte en un organismo burocrático repleto de técnicos, ideólogos, asesores, consejos de administración, oficinas, administrativos, secretarías, vehículos de servicio, etc., que producen tal cantidad de

estudios e informes por hectárea que justifican, al menos a nivel de la Junta de Andalucía, su propia existencia. La Reforma Agraria del Instituto se diseña en los despachos, con aire acondicionado en verano y buena calefacción en invierno, sin organismos bilaterales de concertación con las y los interesados: los sindicatos agrarios y las y los obreros agrícolas.

El IARA pasa sin pena ni gloria, por un espacio de tiempo que finaliza el 31 de diciembre de 2010, cuando la Junta decide disolverlo e integrarlo en una Dirección General de la propia Junta, y sus funcionarios y técnicos —muchos de ellos contratados «digitalmente» y que habían trabajado en una Arcadia feliz, inútil e ineficaz— reubicados.

CONCLUSIÓN

Nunca hubo la intención, tras la larga etapa franquista, de llevar a cabo una auténtica Reforma Agraria. Se confiaba en que, con la disminución de la población activa en el campo, el problema de la reivindicación de la tierra en Andalucía se difuminara y dejara de ser una cuestión conflictiva. Y que otros sectores (servicios, industria) o la emigración, pudieran absorber a estas personas jornaleras sin tierras, y sus reivindicaciones al fin quedarán diluidas en una España que iba camino de ser la décima potencia económica del mundo y donde «viejos tópicos» como el de la Reforma Agraria fueran

definitivamente abandonados.

Hoy la Junta de Andalucía tiene más de 20.000 hectáreas de tierra sin dueño, buscando desesperadamente quien las adquiriera, para conseguir, según sus previsiones, alrededor de 75 millones de euros y poder tapar los agujeros de sus manirroto políticos y los escándalos de corrupción que han dejado sus arcas maltrechas, pero nunca se ha planteado que todas esas tierras puedan ser cultivadas por las miles de obreras y obreros agrícolas existentes, que piden ni más ni menos, que un pedazo de tierra para sobrevivir. Ni tampoco que esos ocho millones de hectáreas en poder de los latifundios puedan ser distribuidas para ser trabajadas por las 500.000 personas sin tierra.

Andalucía, con un 33% de paro, con miles de obreros y obreras agrícolas sin subsidio de desempleo, o con la miseria de 400 euros por trabajador en el mejor de los casos, ha encontrado en las reivindicaciones de las gentes trabajadoras del campo, cuyas raíces históricas se remontan a decenas de años, y cuyas movilizaciones se inscriben en las páginas más gloriosas del movimiento obrero internacional, una bandera de lucha que, hay que reconocerlo, no es propia ya solo de esta región sino que además puede servir de ejemplo a otras zonas del Estado, ser un revulsivo ante la pasividad y el desconcierto de las fuerzas de izquierda que siguen buscando hacia donde ir y cómo actuar.

La Reforma Agraria que nunca se hizo, ni se quiso hacer, y que la Transición escatimó, es una cuestión pendiente que cualquier movimiento progresista con visión de futuro debe reconocer y poner destacadamente en sus programas. Ya lo dijo hace varias décadas Diamantino García, líder fundacional del SOC, «**nuestra filosofía en cuanto a la reforma Agraria podría resumirse diciendo que la tierra como el aire y el agua, es un don de la Naturaleza y que por tanto no puede ser tenida por nadie para su provecho o enriquecimiento privado, sino que es un bien público, una propiedad del Pueblo, algo que ha de ser para uso y disfrute de la comunidad que la habita y la trabaja. Por tanto se debe abolir la propiedad de la tierra y su uso privado. La tierra no es de nadie. Si nadie ha hecho la tierra, nadie puede poseerla y su uso sólo corresponde a la clase jornalera cuando la trabaje directamente. La tierra solo puede ser propiedad pública, propiedad del Pueblo.**»

*Pasqual Moreno Torregrosa
Cátedra Tierra Ciudadana – FPH de la
Universidad Politécnica de Valencia.*



Para
saber
más

- MANUEL TUÑÓN DE LARA: *La España del siglo XX*, Librería Española, Paris, 1973.
- JUAN DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza Universal, 1973.
- EDWARD MALEFAKIS: *Reforma Agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Ariel, 1976.
- PASCUAL CARRIÓN: *Los latifundios en España*, Ariel, 1975.
- GUY HERMET: *Problemas del Sur de España*, Editorial ZIX, 1966.
- PASCUAL MORENO TORREGROSA: *Diario de Vendimias*, Editorial VOSA, 1993.
- JOAN MARTÍNEZ ALLIER: *La estabilidad del latifundio*, Ediciones Ruedo Ibérico, 1968, París.
- PAUL PRESTON: *La guerra civil española*, Ediciones DEBOLSILLO, 2005.

Manos de jornalera, entrevista a Lola Álvarez

por Jesús García, Mesas de Convergencia de Córdoba, colectivo perteneciente al Comité de Apoyo a Somontes

«Bueno, yo llevo doce años en los que soy responsable del SOC (Sindicato de Obreros del Campo) en la provincia de Córdoba pero, desde los 16 años y, aunque pertenezca al sindicato, soy jornalera. Yo vengo de una familia de jornaleros, mi padre faenero y jornalero, somos nueve hermanos, todos jornaleros. Yo soy de Posadas, viviendo desde que nací en Posadas. Y los nueve hermanos vivimos del trabajo del campo. Yo, desde que entro en este sindicato, en el 2001 y, por pertenecer al sindicato, por hacer lo que hago que es reivindicar los derechos de los trabajadores, a mi quieren quitarme de jornalera pero no lo van a conseguir. Ante todo soy jornalera, y muy orgullosa de ser jornalera; y quiero ganarme mi comida con mis manos, y tener la cabeza bien alta, que no me tengan que señalar en ningún momento.»

Estas son las primeras palabras que nos habla Lola, palabras sinceras y directas, cargadas de verdad, que nos llegan muy adentro; tanto como el tacto de sus manos, duras y agrietadas como la tierra que trabajan.

Hemos llegado a Somonte, y nos recibe un calor extraño de Octubre. Apenas un pequeño desvío en la carretera nos indica la entrada a la finca, y varios kilómetros de camino de tierra, entre campos sembrados de piedras, nos llevan a las casas y las naves donde resisten los jornaleros del SAT y del SOC, que mantienen la ocupación y la explotación de Somonte, como nos dejan bien claro las siglas de los sindicatos, a las puertas de la finca, y varios lemas escritos en sus paredes, entre los que destaca uno muy claro, de voz alta y fuerte: «SOMONTE PAL PUEBLO, QUE LO SEPA TODO EL MUNDO».

Lola Álvarez, la jornalera y líder sindical que hemos venido a conocer, nos recibe en una de las naves de la finca, donde comenzamos a hablar de todo aquello que queremos preguntarle para conocerla mejor, a ella y a la lucha en la que está inmersa; entre fotos de líderes sindicales y políticos, banderas y algunos aperos, Lola nos habla del día a día en la finca, desgranando sus palabras, sembrando siempre en el corazón de los que la escuchan:

«Nosotros, al siguiente día de ocupar, ya estábamos limpiando la tierra, porque estaba llena de rastros, llena de piedras, habréis visto al entrar los montones de piedras, esas las hemos quitado una a una. Y hemos empezado a labrar, y a sembrar, con semillas y plantas que la gente nos iba aportando. También, como mi padre ha sido jornalero y tiene un pequeño huerto, él les saca las semillas a los productos que recoge, y la mayoría de las plantas de nuestro huerto provienen de mi padre. Ahora, como hemos podido poner más tierra en cultivo, nos levantamos a las siete de la mañana, a las ocho estamos trabajando, hasta las una y media o las dos, y por la tarde, estamos desde las cinco hasta las siete y media o las ocho; aquí a lo que se viene es a trabajar. Cuando le preguntan a una jornalera si el trabajo del campo es duro, es verdad, sí lo es pero, dentro de su dureza, es bonito porque a mí me gusta trabajar en el campo, es muy duro bajo el calor andaluz, pero si te gusta el trabajo que estás haciendo, se lleva.»

Aunque sus hijos son ya mayores, Lola es madre; le preguntamos por las dificultades añadidas que se encuentra una mujer cuando, a su trabajo en el campo, se le une el cuidado de los hijos y el arreglo de una casa:

«Es difícil, es muy difícil; yo tengo la suerte de tener la familia que tengo que, aunque somos todos jornaleros, somos una piña y nos ayudamos unos a otros; tengo dos hijos que son ya mayores y, aunque no trabajan, están en el pueblo, en Posadas, con mis padres y mis hermanos; cuando mis hijos han sido chicos yo he estado trabajando, el padre de mis hijos también es jornalero, entonces, hay dificultad y, si encima perteneces a un sindicato que está al pie de tajo, es aún más difícil: no te puedo decir las denuncias que tengo, me piden cárcel, me han pegado pero...aquí sigo; el resto de mis compañeras, aquí hay muchísimas jornaleras, aunque no puedo decir su nombre, la mayoría de las que aquí estamos dependemos del jornal del campo; y es muy difícil compaginar el trabajo de jornalera con la crianza de los niños, o el cuidado de la casa. Pero se lleva como se puede. Nosotras nos acordamos cuando nos quedamos solas en el campo, cuando los hombres se fueron casi todos

a trabajar en la construcción, y eso fue duro. Nos quedamos haciendo el trabajo más duro, y cobrando menos muchas veces. Hasta que hemos dicho se acabó, en el convenio no pone ni hombre ni mujer.»

La reivindicación está presente en cada una de sus palabras, y así se explica el origen de la ocupación de la finca de Somonte:

«Entonces, si hay tanta falta de trabajo, si hay tanta falta de crear estos cultivos sociales, pues nosotros decidimos ocupar la tierra, estas cuatrocientas hectáreas de Somonte, porque eran las siguientes que entraban en subasta cuando nosotros nos enteramos. ¿Cómo se pueden tener cuatrocientas hectáreas sin cultivar? Lo que hace falta es ganas de trabajar, y nosotros las tenemos. Nosotros llevamos aquí siete meses, y hemos puesto a producir tan sólo dos hectáreas y media, porque estamos hablando de una tierra que no tenía nada y la gente que estamos aquí tampoco tenemos medios para hacer inversiones, que es lo que necesita esta tierra. Con la solidaridad de la gente que viene, que nos trae semillas, nos trae plantas y que vienen a echar jornales, hemos podido poner en riego estas dos hectáreas y media, limpiar el pozo y poner un motor para regar, poder comer de estos productos y, gracias a colectivos como La Tejedora, podemos vender algunos de estos productos; también vendemos en algunos de los pueblos de la zona. Nosotros buscamos poner en producción las cuatrocientas hectáreas, a través de la fundación de una cooperativa, con cultivos sociales, que den mucho empleo. Somonte tiene que ser para todas aquellas personas que puedan venir aquí a trabajar, da igual de donde vengan.»



El concepto de soberanía alimentaria, entendida como el derecho a poder decidir sobre el uso de la tierra; una tierra que nos da alimento pero también trabajo, que no sea un producto para la especulación; este concepto está muy presente en las palabras de Lola, y en todo el trabajo y las ideas de las jornaleras y jornaleros que ocupan Somonte. Pero siempre presente el matiz, fuerte de contenido, sobre la propiedad de la tierra:

«Siempre defendemos este tema. ¿Quién no quiere tener esta tierra para cultivos que no sean especulativos y que generen puestos de trabajo? Siempre vamos a denunciar la especulación de los productos del campo, de la comida. ¿Por qué mandamos nuestros productos hacia fuera, con el sello de otros lugares? Perdemos así nuestra identidad, ¿por qué tenemos que entrar en este juego? ¿Por qué no podemos tener nuestro propio nombre y poder trabajar para nosotros? Pero no queremos nunca la propiedad de la tierra, la tierra no puede tener dueño, nosotros sólo queremos la tierra para trabajar, para criar cultivos que generen puestos de trabajo, que podamos vivir de nuestro trabajo en la tierra, poder vivir del trabajo y de los productos que genera la tierra, eso es lo más digno que puede tener una persona. No podemos consentir que se especule con la tierra, lo mismo que no se puede especular con el agua o con el aire.»

Trajimos la idea de preguntar a Lola por su vida como jornalera, sindicalista, como mujer y como madre; pensamos en poder hablar de todo ello como si fueran temas diferentes, pero Lola nos ha demostrado con sus palabras que eso no es posible, que todos esos papeles están juntos bajo su piel y que para ella, y para sus compañeras de lucha, la mujer sindicalista y la madre jornalera son una misma cosa.

Alvar Kuehn y Juan Clemente Abad

Fuego contra la ruralidad

Las cenizas que han quedado tras los incendios más devastadores de los últimos años se han mojado con las lágrimas de tantas personas que siguen aferradas, con dignidad y coraje, al maltrecho medio rural, defendiendo los montes, cultivando la tierra.

Traduciendo a Bertrand Tavernier, «Están en la tierra, montones de piedras apiladas una a una con las manos del padre, del abuelo. Toda su paciencia resistió a la lluvia, al horizonte. Haciendo pequeños montoncitos para retener la luz de la luna, para estar erguidos, para inventar montañas y jugar con el trineo y creer que tocamos las estrellas. Se lo contaremos a nuestros hijos, les diremos que fue duro, pero que nuestros padres fueron unos señores y heredamos eso de ellos: Montones de piedras y el coraje para levantarlas». Añadamos lo que sabemos, que también madres y abuelas estaban ahí, apilando piedras.

LAS VERSIONES OFICIALES

Decir que los terrenos afectados por los incendios de este pasado verano tienen más del doble de superficie que el gran lago Victoria, que coinciden con toda la extensión de cítricos del País Valenciano, o que representan el equivalente a 190.000 campos de fútbol, puede darnos una idea de la magnitud de los mismos. Pero muy poco se habla, por ejemplo, de la flora y fauna arrasadas. El comienzo del periodo estival es la época de cría para muchas especies que en primavera se dedican al cortejo para perpetuar sus genes en pequeños cachorros, gazapos, cervatillos, jabatos, polluelos, etc., que en estas fechas comienzan a vivir la libertad. Ahora, quedan calcinados y desperdigados por un océano de cenizas y brasas de árboles ancianos y matorrales endémicos.

Tampoco se explica que los incendios no afectan únicamente a las áreas rurales, y que los beneficios ligados al bosque y su biodiversidad, en los vitales ciclos hidrológico y carbónico, regalan a nuestras sociedades agua y aire limpio en un mundo al borde del colapso ambiental.

Desde los medios de comunicación masivos y desde el Gobierno, la reacción es inmediata a la hora de definir las causas. Los delitos y negligencias de algunas personas

sirven normalmente de coartada para quienes tienen gran parte de la responsabilidad, y cuando se atiende a las grandes superficies arrasadas por un mismo fuego, entonces intervienen designios divinos y el tan negado cambio climático. «La falta de lluvias durante la primavera, un verano extraordinariamente seco y los fuertes vientos», nos decían desde del Ministerio de Agricultura, son las razones por las cuales media España ha sido pasto de las llamas.

Tampoco desperdician nuestros gobernantes la posibilidad de despotricar contra presidentes de comunidades a las que acusan de mala planificación, o éstos últimos para denunciar el abandono de la administración central. Incluso hemos tenido que ser testigos de insultantes propuestas de miembros de la patronal cuando hablan de obligar a las personas desempleadas a desbrozar el monte.

ALGUNAS BRIZNAS DE REALIDAD

La privatización de la gestión forestal y los recortes presupuestarios dedicados a esta materia (según datos de la organización WWF, tan sólo el 13% de las masas forestales estatales cuentan con un instrumento de gestión) no hace más que aumentar los síntomas de una

Un verano de fuego

Más de 190.000 hectáreas de superficie forestal han quedado calcinadas este año en el Estado español, doblando la media del último decenio, cobrándose once víctimas humanas, y un sinnúmero de perjuicios al ya de por sí maltratado entorno rural, porque la tierra que arde es pérdida de los recursos necesarios para practicar la agricultura o la ganadería, es pérdida de biodiversidad y de agroecosistemas.

enfermedad más compleja. Cierto es que cada vez resulta más difícil, para el duro trabajo de brigadistas y bomberos, enfrentarse a grandes fuegos. Sin embargo, poca atención se presta al hecho de que los incendios se «apagan en invierno», mediante una buena gestión y planificación, con la implantación de brigadas permanentes o la construcción de pequeñas plantas de biomasa localizadas estratégicamente, pero principalmente promoviendo el mantenimiento de cultivos integrados en el ecosistema y la introducción de ganadería, sobre todo caprina.

Las frases más acertadas que pudimos escuchar este verano carecían de intereses políticos o tecnicismos, pero escondían toda la sabiduría de nuestros ancestros: «antes, cuando la gente vivía en el campo esto no pasaba», o «gracias a las terrazas de cultivo del pueblo las llamas no llegaron a nuestras casas».

La gravedad de los incendios no es más que otra consecuencia del abandono rural y la pérdida del aprovechamiento local de los bosques, que ha creado superficies extensísimas de combustible forestal a la espera de la primera chispa.

“

Los incendios forestales no son hoy la mayor amenaza contra nuestros montes, lo es la falta de políticas adecuadas que posibiliten un mundo rural vivo.”

QUEMAMOS LA RURALIDAD Y SIN ELLA, PERECEMOS

La causa última es la dependencia de un modelo que sólo mide lo que haga crecer el PIB (Producto Interior Bruto) y puesto que lo rural a pequeña escala no genera grandes ganancias económicas, se fuerza su abandono a favor de la agricultura globalizada e industrial. Paradójicamente, con esta regla de medir, en cada incendio, al generar movimiento económico, aumentan las cifras del PIB a la velocidad que perdemos el valor de la naturaleza. Un sistema que, como dice el catedrático Valentín Cabero, «escudado en la crisis económica y en la austeridad pretende desnaturalizar los bienes comunales y concejiles del medio rural con la supresión de las Juntas Vecinales y la nueva reforma administrativa». Un modelo que expulsa a las personas del campo, al negarles servicios públicos de calidad y posibilidades de ocupación, para concentrar a la población y su consumo en las grandes urbes.

En pueblos como los nuestros, reducto de una de las mayores y mejores conservadas biodiversidades de Europa, no podemos ignorar la mayor amenaza para nuestros bosques y las sociedades que viven de ellos. El gravísimo problema de los incendios no tiene un origen simple y por tanto sus soluciones tampoco pueden serlo. Abordarlo con costosísimos sistemas de extinción que funcionan unos pocos meses al año ha demostrado ser inefectivo y económicamente inviable.

La lucha contra los incendios debe abordarse de forma integral encarando sus múltiples causas, identificando sus responsables directos e indirectos, al tiempo que se desarrollan y aplican medidas desde los distintos sectores con responsabilidades en los mismos. Los incendios forestales no son hoy la mayor amenaza contra nuestros montes, lo es la falta de políticas adecuadas que posibiliten un mundo rural vivo.

Alvar Kuehn

Juan Clemente Abad, granja ecológica La Peira

Ambos son miembros de la

Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià.



Una catástrofe ecológica y un desastre social y político

Valentín Cabero Díez (Catedrático de Geografía de la Universidad de Salamanca)

He seguido con profunda tristeza y con rabia contenida el gigantesco incendio que ha destruido nuestros montes y pinares en los bordes y cabeceras de los ríos Ería, Jamuz, Valtabuyo y Duerna. El humilde río Peces se salvó de milagro. Los pueblos tienen aquí topónimos hermosos: Morla de la Valdería, Torneros de la Valdería, Castrocontrigo, etc. y sus gentes están llenas de dignidad y de coraje por la resistencia que mantienen en el cultivo de la tierra y por la defensa amigable de sus montes y de la naturaleza. En esa labor secular y en sus paisajes radican la memoria del pasado y las bases más preciadas para el futuro. Son muchos, muchísimos, los que en momentos de penuria buscaron su porvenir fuera, en el País Vasco, en Cataluña, en Madrid, en Asturias o aún más lejos, primero en América y más recientemente en aquella Europa de promisión. A estos que emigraron y a sus hijas e hijos les he visto derramar lágrimas de impotencia ante tanto daño y tanto castigo. Como si un dios flamígero, sin piedad y furioso, se hubiese ensañado con estos montes, vengándose con mandobles y lenguas de fuego devoradoras de tanta incuria y abandono.

La prima de riesgo ambiental y cultural se ha cobrado aquí su parte más noble y sensible: nuestro patrimonio forestal, nuestros recursos hídricos y nuestra riqueza florística y faunística, pero sobre todo se ha llevado consigo el esfuerzo de generaciones anónimas de personas campesinas y ganaderas que han cuidado sin reconocimiento alguno los parajes más delicados de nuestros montes y pastizales. También se ha destruido la labor sensata de quienes desde las escuelas técnicas han sabido integrar la acción regeneradora y forestadora en un marco de gestión más sostenible y no exclusivamente productivista.

La naturaleza cumplirá, si la dejan, con su parte regeneradora a medio y largo plazo. Difícil lo tienen, sin duda, ante la pérdida de vitalidad y envejecimiento de estos pueblos y ante la lejanía cada vez más evidente de la administración pública de estos lugares. La mano invisible de otros poderes e intereses económicos se abalanza sobre los recursos naturales y públicos de estas montañas y de estos espacios periféricos. La supresión que se pretende de las Juntas Vecinales será un nuevo hachazo a la vinculación histórica de los recursos y bienes públicos con los habitantes de estos pueblos.

Desconocemos los costes que ha supuesto la movilización de tantos medios materiales y humanos, públicos y privados, para enfrentarse al incendio y al desastre, pero calculamos que son cuantiosos. Invertirlos previamente en el manejo inteligente de los montes hubiese sido más positivo para la propia naturaleza que nos sustenta y para las y los habitantes de la zona que producen buena miel, que aprovechan la resina, que pastorean cada vez menos sus ganados, que cultivan parte de sus vegas y huertos, que mantienen su vinculación con los diferentes productos del monte y que conservan la biodiversidad de sus paisajes o, lo que es más inmaterial, su entrañable cultura popular y hospitalidad. **Hoy más que nunca, necesitamos el rescate y protección de nuestros montes y la búsqueda, más allá de la agobiante retórica política y financiera, de un mundo rural vivo. La crisis alimentaria y ambiental actual nos lo está pidiendo a gritos.**





Juan–Felipe Carrasco

Un nuevo estudio para una vieja lucha: NO a los transgénicos

Un nuevo y contundente estudio contra los transgénicos. Sus defensores se asustan. ¿Por qué?

A lo largo de los últimos días del pasado mes de septiembre, la mayor parte de la prensa mundial recogía un estudio realizado en Francia por el Comité de Investigación y de Información Independiente sobre Ingeniería Genética (Criigen) y publicado el día 19 por la revista norteamericana Food and Chemical Toxicology con el título «Toxicidad a largo plazo de un herbicida Roundup y de un maíz modificado genéticamente tolerante a Roundup». Esta publicación ha supuesto una verdadera bomba que ha relanzado el debate sobre la seguridad de los organismos modificados genéticamente (OMG) y sobre los muy deficitarios sistemas de evaluación, aprobación, control y etiquetado.

¿QUÉ SE HA INVESTIGADO?

El propósito de la investigación ha sido evaluar los riesgos de un maíz transgénico cultivado en EEUU y que Europa importa desde hace años, preparado para resistir aplicaciones de un herbicida específico, el glifosato.

Para realizar esta investigación se ha alimentado a 200 roedores con el maíz modificado genéticamente tolerante al herbicida glifosato (el llamado NK 603) de la multinacional Monsanto, así como con dos tipos

de herbicida Roundup de la misma empresa y cuyo componente principal es el glifosato. Recordemos que el glifosato es el herbicida más empleado en el mundo y que sobre sus efectos sobre la salud humana existen multitud de informes y testimonios relacionados con su fumigación masiva, por ejemplo, en los campos de soja de Sudamérica.

Las principales conclusiones del informe son que tanto el maíz transgénico NK 603 como el herbicida Roundup han provocado patologías

crónicas; la mortandad de las hembras es de dos a tres veces superior que en los grupos de control debido, fundamentalmente, a tumores mamarios y deficiencias en la pituitaria, acompañados por desarreglos hormonales. En el caso de los machos, se produjeron congestiones en el hígado entre 2,5 y 5,5 veces superiores, necrosis, grandes tumores (cuatro veces más tumores que en los grupos de control) y deficiencias crónicas muy significativas en los riñones (en este último caso los datos bioquímicos han confirmado



¿Cómo se hizo? Para realizar el experimento, los 200 roedores se han dividido en diez grupos de diez machos y diez hembras cada uno. El grupo de control ingirió maíz no transgénico. A otros seis grupos se les dió maíz NK 603 en distintas concentraciones (tratado con Roundup o no) mientras que otros tres grupos se alimentaron con maíz no transgénico pero se añadieron distintas concentraciones de Roundup en el agua de bebida.

que en ambos sexos, el 76% de los parámetros alterados estaban relacionados con los riñones), reduciendo ampliamente su expectativa de vida.

El informe apunta a la disrupción endocrina generada por el Roundup y a cambios metabólicos producidos por el transgen como orígenes de las patologías. Y termina exigiendo que todo nuevo pesticida sea sometido a estudios a largo plazo antes de ser aprobado.

Aunque no es la primera vez que se demuestran efectos de este maíz transgénico, lo realmente inédito de este estudio es que es el primero que se ha realizado a lo largo de toda la vida de un animal, es decir que el experimento se ha seguido a lo largo de dos años, un periodo mucho más largo que los estudios de algunas semanas que suelen presentar las empresas dueñas de los transgénicos. Los primeros síntomas detectados en la investigación aparecieron sobre los

cuatro meses, es decir, algo que los informes de la industria no podrían constatar, pues sus estudios nunca superan los tres meses.

UN ESTUDIO ATACADO

Por esos mismos motivos, desde su publicación, y como viene siendo habitual en materia de biotecnología, ha surgido cierta controversia sobre determinados aspectos del estudio. Por ejemplo, se afirma que la raza de rata elegida es especialmente sensible a las mutaciones y propensa a sufrir tumores, y por lo tanto una mala elección para este estudio; se dice que la muestra empleada no es suficientemente representativa, sobre todo en lo referido al grupo de control; y se alude a determinados fallos metodológicos o a ausencia de datos.

La propia Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) ha publicado una revisión del estudio del Criigen en la que afirma que «tiene

un diseño inadecuado y por lo tanto es de calidad científica insuficiente para la evaluación de riesgos» por lo tanto, concluye que «no ve la necesidad de reabrir la evaluación de riesgos existente del maíz NK 603 y los cruces que lo contengan».

Inmediatamente, periódicos como *El Mundo* titularon: «La UE niega que el maíz transgénico sea perjudicial para la salud humana», o *El País*: «La UE desacredita el trabajo que relacionaba transgénicos y cáncer»; ¡como si la EFSA fuera la Unión Europea! No olvidemos que se trata de un organismo cuya vinculación con las multinacionales de la alimentación y cuya constante obsesión por no mejorar los antidemocráticos y acientíficos procedimientos de evaluación de riesgos de los OMG han sido repetidamente demostradas.

Es evidente que con el actual paradigma económico y político dominante en la *tecnociencia*, cuestionar el estudio del Criigen sin pedir al menos que se repita, subsanando sus supuestos errores; sin romper una pequeña lanza en favor del principio de precaución; o sin simplemente pedir una paralización momentánea de las autorizaciones, es lanzar un mensaje de supuesta «independencia política», cuando a mi juicio es todo lo contrario. El sentido común llevaría a cualquier persona que de verdad fuera independiente y neutra a exigir exactamente lo contrario: paralicemos esta tecnología y sus

“

Es absolutamente crucial seguir organizándonos como sociedad para parar de una vez por todas el cultivo de OMG y el empleo de tóxicos en España, en la UE y en el Mundo.”

aplicaciones hasta que haya más datos. Como han hecho dos ministras y un ministro franceses afirmando: «este estudio parece confirmar la insuficiencia de estudios toxicológicos en la regulación comunitaria en materia de autorización y comercialización de productos transgénicos».

En cualquier caso, la controversia generada por este estudio es infinitamente más pequeña que la que ha rodeado, desde hace más de una década, la aprobación de los Organismos Modificados Genéticamente y de muchas de las sustancias químicas empleadas hoy día por la agricultura industrial. Multitud de informes y documentos de organizaciones no gubernamentales, análisis periodísticos e investigaciones académicas detallan cómo, desde que se aprobaron los primeros OMG en Estados Unidos, éstos se han vinculado a graves irregularidades:

tráfico de influencias entre administración y empresas biotecnológicas, entregas de datos erróneos a las autoridades reguladoras, desaparición de datos importantes sobre impactos en el medio ambiente, etc.

UNA INVESTIGACIÓN QUE SUMA

Conociendo de primera mano muchos de los indudables problemas sociales y ecológicos que supone esta tecnología, una parte importante de la sociedad civil, de la comunidad rural y de defensa del medio ambiente a escala global ha vuelto a exigir —por prudencia y por justicia— que se suspenda inmediatamente la autorización de este tipo de OMG; que se prohíba a escala global el uso del glifosato y de las formulaciones comerciales que lo contienen; y que se congele la renovación del permiso para el maíz insecticida MON 810 que se cultiva en España.

¿Comemos de este maíz estudiado?

Si bien está prohibido el cultivo comercial del maíz NK 603 en la Unión Europea, su importación está autorizada y es un hecho desde 2004, por lo que está incorporado en la dieta de los animales que consumen maíz importado y que luego llegan a nuestras dietas. Además, en España, tanto el Gobierno nacional como los de determinadas Comunidades Autónomas, autorizan campos experimentales de esta variedad de maíz.



La que parece la lección más clara de este estudio es que hay cada vez menos dudas y más certezas sobre la no-salubridad de los OMG, por lo que sería profundamente aberrante continuar como si no hubiera pasado nada; emplear la técnica del avestruz en los niveles regulatorio, político, científico y agrario. Porque sobre lo que no existe duda alguna es sobre la absoluta ausencia de informes que demuestren que la humanidad necesita glifosato, maíz NK 603 o MON 810. No existe un solo dato que

demuestre que merece la pena correr los riesgos que estamos corriendo; para que, mientras tanto, el modelo agroexportador que los usa, acabe con la agricultura campesina y siga siendo un inmenso motor de concentración de riqueza y de recursos en cada vez menos manos.

Hoy por hoy, la única solución probada y duradera a este desaguisado ambiental, político y social es la agricultura familiar, a pequeña escala, las producciones y los consumos locales, la investigación y los métodos de

producción agroecológicos y el libre intercambio de semillas ... precisamente aquellas sobre las cuales tan destructivo efecto tienen los OMG.

Es absolutamente crucial seguir organizándonos como sociedad para parar de una vez por todas el cultivo de OMG y el empleo de tóxicos en España, en la UE y en el Mundo.

*Juan-Felipe Carrasco
Experto independiente en
Agricultura y Biotecnología*



*Para
saber
más*

—Leer el informe completo:

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0278691512005637>

—Revisión del informe por parte de la EFSA:

<http://www.efsa.europa.eu/en/efsajournal/doc/2910.pdf>

—Campanas contra el glifosato: Som Lo Que Sembrem:

<http://www.somloquesembrem.org/index3.php?actual=21&actual2=231>

Estefanía García Forés



Madres contra fumigaciones

La lucha contra enfermar o morir bajo las fumigaciones para cultivar transgénicos.

Durante el pasado mes de septiembre Sofía Gatica y María Milagros Godoy, representantes de las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo (Córdoba, Argentina), recientemente galardonadas con el premio Goldman, han visitado diferentes ciudades del Estado español para explicar sus vivencias en relación a los transgénicos y los agrotóxicos. Con María y Sofía, les hemos puesto rostro a tales problemas pero también a la energía de lucha por un mundo diferente, uniendo esfuerzos desde el campo y la ciudad.

La lucha de Sofía comenzó hace ya 13 años, tras la muerte de su hija a los pocos días de nacer. Con el fin de conocer las causas de esta muerte, Sofía empezó a hablar con las vecinas y vecinos de Ituzaingó Anexo, un barrio de seis mil personas rodeado de campos de soja transgénica, y se alarmó ante la cantidad de problemas graves de salud que sufría la comunidad. Su caso no era aislado. Más mujeres habían enterrado a sus hijos al poco de nacer. Para luchar

contra ese mal, aún sin nombre, que enfermaba y mataba a la comunidad, se organizaron. Realizaron un mapeo en el barrio que confirmó que los casos de cáncer, leucemias, malformaciones y trastornos reproductivos y hormonales eran muy superiores a las tasas del país. Sabiendo que la principal causa de la contaminación en el barrio son las fumigaciones con agrotóxicos que realizan los empresarios que cultivan soja transgénica en los campos cercanos, ataron cabos que

posteriormente fueron confirmados: Ese mal que no tenía nombre, tenía un apellido: Monsanto, con su soja y sus agrotóxicos asociados, fundamentalmente el glifosato.

Desde entonces no se han cansado de cortar las calles, de entrar en los campos para evitar las fumigaciones, de recorrer los pasillos oficiales, de promover estudios que confirmaran los efectos nefastos del glifosato en la salud humana y, especialmente en las mujeres, debido a su mayor

“

Ese mal que no tenía nombre, tenía un apellido: Monsanto, con su soja y sus agrotóxicos asociados, fundamentalmente el glifosato.”

porcentaje de tejido adiposo en el que se fijan las sustancias tóxicas.

Una lucha que va contra el poder político y económico, llena de obstáculos, desde la indiferencia y las mentiras de la clase política, hasta la violencia psíquica, física y sexual que tienen que enfrentar. Sofia nos cuenta que está amenazada, que un hombre se metió en su casa, que le puso un arma en la cabeza y le dijo que «dejara de joder con la soja» y hasta la amenazaron con matar a sus hijos. La denuncia a la policía de poco sirvió pero Sofia no se amedrentó y, ejemplo de valentía y compromiso social, ha seguido luchando.

Una lucha que, pasito a pasito, poco a poco, va logrando resultados. Así, en 2003 consiguieron la aprobación de una ordenanza para prohibir fumigaciones a menos de 2.500 metros de las viviendas. Fue el primer empuje y uno de los factores que hizo que, en 2004, se aprobara también la ley provincial que limita estas aplicaciones, según las sustancias, dentro de los 500 y 1.500 metros de zonas pobladas. La lucha continuó en los juzgados y en agosto de este año — por primera vez— dos agroindustriales fueron declarados culpables por contaminar y atentar contra la salud de la población a través de las fumigaciones con agrotóxicos.

En esta gira por el Estado español, ellas siguen internacionalizando la lucha contra los agrotóxicos. Saben que la soja transgénica que las está matando, es la misma soja transgénica

que Europa importa para alimentar a su ganado. Saben que los efectos negativos en la salud humana también pueden afectarnos tarde o temprano. Pero sobre todo saben que si Europa no importara la soja transgénica, ellas no estarían expuestas a este genocidio encubierto, un genocidio que se esconde tras el poder de las transnacionales que gobiernan el sistema agroalimentario global. A este sistema que está en crisis, sólo le interesa la acumulación de capital. No le interesa las vidas de las familias del barrio de Ituzaingó Anexo ni de tantos otros barrios de Argentina (o de Brasil o de Colombia o de...).

Hoy, más que nunca, se impone la necesidad de cambiar este sistema en crisis y una de las alternativas ya está en marcha: se llama Soberanía Alimentaria. La lucha de estas mujeres, se une a las múltiples luchas que se están llevando a cabo en todo el mundo y así, con la suma de todas y todos, la Soberanía Alimentaria será posible.

Estefanía García Forés



Conamuri

Paraguay: golpe de Estado, multinacionales y resistencia

Los transgénicos y sus empresas nada saben de democracia, ni de justicia.

Aunque muchos medios de comunicación no hablaron de golpe de Estado, lo ocurrido el pasado mes de junio en Paraguay así debe explicarse. Un pequeño país y su economía básicamente agraria fue atacado —con la violencia del poder económico— por quienes controlan la tierra y sus empresas asociadas, nacionales e internacionales, temerosas ante algunos pequeños pasos que el gobierno de Fernando Lugo quería acometer. La organización de mujeres campesinas de Paraguay, Conamuri, integrada en La Vía Campesina, nos lo explica con detalle.

SOMBRAS DE DEMOCRACIA EN UN PAÍS DE TERRATENIENTES

A partir de la asunción del gobierno de Fernando Lugo, en 2008, las contradicciones en el seno de la sociedad paraguaya tendieron a profundizarse. Si bien, al decir del economista Luis Rojas, no se puede hablar de éste como de un régimen socialista —porque, a la hora de las definiciones económicas viró siempre hacia el sector de la clase dominante, en tanto que hacía lo propio hacia el sector popular cuando de temas sociales se trataba— algunos eternos reclamos de la clase trabajadora, como lo relacionado a salud, sobre todo, por fin encontraron eco en una dirigencia diferente al tradicional partido incrustado en el poder desde hacía más de 60 años: el Partido Colorado.

Pero también el gobierno depuesto por el Parlamento, el 22 de junio pasado, fue un poco más temerario de lo que se esperaba, y de ser amigo de programas de asistencialismo y de medidas populistas, pasó a tentar la ofensiva contra el poder hegemónico que representan los terratenientes, a través de la intención de recuperar las tierras robadas al Estado durante el régimen de la dictadura militar e incluso durante la tan prolongada transición democrática. En esta intención, muy por lo bajo anunciada como un cuco, se basó el proceso de cambio en el Paraguay: nada concreto, una ilusión que despertó, por un lado, la indignación y posterior movilización de una ciudadanía más consciente, y, por otro, la alta preocupación de quienes detentan los hilos del poder fáctico.

Intervenir técnica y jurídicamente los latifundios, máxima fuente de las desigualdades sociales en el Paraguay, significaba revertir la estructura agraria que permite que el 85,5% de las tierras esté en manos del 2,6% de la población, elevando la concentración a un nivel de récord mundial.

Aunque hayan sido escasas las concesiones sociales, existió una notable tesitura demócrata en algunos funcionarios públicos, como el SENAWE, de control de semillas, la SEAM, de medioambiente, y el INDERT, que rige la cuestión de tierras y desarrollo rural. Desde entonces, la guerra desatada a través de los medios de la oligarquía denunciaba como un atropello —insólito e inconcebible— el cumplimiento de las normativas ambientales y constitucionales que regulan el espíritu de

estas secretarías del Estado: sojeros, ganaderos, latifundistas eran todos uno a la hora de ser medidos con la vara de la ley.

Y estos sojeros, ganaderos y latifundistas, aliados a los medios empresariales de comunicación, el Parlamento, la Corte Suprema y las corporaciones multinacionales y de agronegocios con interés en acceder a los bienes naturales del Paraguay, sentenciaron a muerte el proceso democrático del cambio a través de un burdo juicio político al presidente democrático e instalando en el poder al que fuera su vicepresidente, el liberal y conservador Federico Franco, abiertamente contrario a las resoluciones de Lugo y sus ministros, y simpaticizante —y miembro, a la vez— de esa burguesía local, que se sentía cada vez más incómoda con el representante del Ejecutivo, ya que, consecuencia de la participación ciudadana y la promoción de la democracia, la sociedad paraguaya empezaba a mirar con ojo crítico el orden establecido a fuerza de prepotencia, aletargamiento y conformismo.

“

La lucha por la tierra en Paraguay acumula muchos cadáveres de luchadores y luchadoras que han bregado por mayor acceso a la justicia social.”

**LA HORA MÁS SOMBRÍA
DE NUESTRA HISTORIA
RECIENTE: MARINA CUÉ**

En el interior de Campos Morombí S.A., en la localidad de Marina Cué, una empresa sospechosa de estar asentada en tierras malhabidas y, por lo tanto, con años intentando su recuperación por el campesinado organizado, se dio la masacre de Curuguay que terminó con la vida de 11 campesinos sin tierra y 6 policías, en un confuso episodio de desalojo, el 15 de junio pasado.

La lucha por la tierra en Paraguay acumula muchos cadáveres de luchadores y luchadoras que han bregado por mayor acceso a la justicia social, pero, de una sola vez, tantas muertes solo se recuerdan durante los más crudos pasajes de la represión stronista a las Ligas Agrarias Cristianas, en 1976.

Los acontecimientos registrados en Curuguay fueron el detonante de la crisis política que catapultó a Federico Franco al poder, tras derrocar al presidente Lugo y tras truncar el proceso de cambio. Hoy día, el gobierno de facto trata por todos los medios a su alcance de que la población olvide lo ocurrido en Marina Cué. Los reclamos de las familias que allí sobreviven no han sido tenidos en consideración, más allá que ante las cámaras y ante el micrófono: todavía esperan que su comunidad se convierta en asentamiento, así como la liberación de 12 detenidos y 42 imputados, y la indemnización por parte del Estado.

Primero, una delegación del Parlasur (Parlamento Suramericano) determinó que en Marina Cué había mucha historia aún por descubrir, concluyendo que la masacre constituía un libreto confeccionado. Un poco después, una misión de La Vía Campesina Internacional arribó al lugar donde viven las familias de los campesinos asesinados y, mediante entrevistas, denunció la situación de abandono y extrema pobreza en que



estaba sumergida la población. En agosto, una comisión conformada también por la Vía Campesina y organizaciones solidarias, constató una serie de violaciones a los Derechos Humanos e irregularidades en el procedimiento fiscal–policial, que quedó palpable en un documento a ser presentado próximamente en instancias de organismos internacionales, como la ONU, la OEA y la Unasur.

RESISTENCIA CIUDADANA CONTRA EL GOLPE

En la práctica, el gobierno del golpe se muestra desorientado. No esperaba la reacción de la ciudadanía movilizadora y, mucho menos, el vacío de la región y el desconocimiento de la diplomacia internacional. Solo cuatro países en todo el planeta reconocen en Federico Franco a un presidente legítimo.

Por un lado, si la promoción de la soberanía aparece en los medios y en el discurso oficial como un estandarte del nuevo gobierno, por otro lado, la auténtica soberanía —la alimentaria, la territorial, la energética—, se entrega en los mercados y se ofrece a las multinacionales como Monsanto o Río Tinto Alcán, que han encontrado cierta intransigencia durante el gobierno de Fernando Lugo. A menos de cuatro meses del golpe de Estado parlamentario, Monsanto ha logrado introducir su algodón BT y RR y

están en la fase final de un acelerado proceso de aprobación cinco variedades de maíz transgénico. También, la multinacional canadiense, líder mundial en producción de aluminio, Río Tinto Alcán, se apresta para ser un parásito que sobreviva a costa del pueblo paraguayo, con intenciones de consumir energía hidroeléctrica subsidiada que terminarán pagando el trabajador y la trabajadora a través de sus facturas de consumo de corriente eléctrica, sin mencionar los mayores costos ambientales y sociales que esto llegará a significar.

Pero el gobierno golpista no ha tenido un día de paz. La resistencia se traduce en protestas en las calles de la ciudad y movilizaciones, cortes de ruta y algunas ocupaciones en el campo. Si en algo beneficia esta coyuntura es en el acento que ponen los sectores organizados en la unidad y en la unificación de criterios contra el gobierno usurpador. Esta rearticulación surgió de merecidas autocríticas y de la reflexión acerca del letargo provocado por las facilidades que el acceso a la democracia implicó. El periodo de cambio no sirvió para la depuración de los vicios, el tiempo ha sido corto; sirvió, sí, para que una ciudadanía descontenta tomara conciencia de la situación y se animara a la protesta en las redes sociales, en las marchas, hermana con el movimiento mundial de los indignados,

en las acciones de resistencia como lo son los espacios de intercambio de semillas nativas y criollas o el debate instalado en las universidades sobre el peligro que acarrearán los transgénicos y la amenaza creciente a nuestra Soberanía Alimentaria.

Pese a las acciones puntuales de resistencia y la unidad como un conato de respuesta colectiva de defensa de los intereses difusos y mayoritarios, no se ha alcanzado todavía el grado de consciencia suficiente para convocar a todos los sectores bajo una misma bandera: estudiantes, campesinado, indígenas, mujeres, sindicatos, etc., cada cual aporta su granito como puede y desde el espacio en que se mueve.

Las aguas, sin embargo, tienden a hervir todavía más. En puertas tenemos las elecciones presidenciales (abril de 2013) y el gobierno ilegítimo de Federico Franco quiere dejar la mesa puesta a las transnacionales, a través de la aprobación de decretos o leyes avaladas por el Parlamento burgués que se perpetúa en el poder constituyendo una auténtica dictadura. Solo la unidad en la lucha y una verdadera convicción de que la clase trabajadora en el Paraguay se merece una sociedad mejor, permitirá hacer vuelta esta página vergonzosa de nuestra sufrida democracia.

*Conamuri
Coordinadora Nacional de
Organizaciones de Mujeres
Trabajadoras Rurales
e Indígenas de Paraguay.*

—<http://conamuri.org.py/>

*Para
saber
más*



Fukushima: después del terremoto, la Soberanía Alimentaria

Hay modelos energéticos como el nuclear, innecesarios y contrarios a la vida campesina.

Un año después del desastre de la central nuclear de Fukushima, este artículo nos presenta algunas de sus consecuencias para la Soberanía Alimentaria del pueblo japonés, e indirectamente nos advierte de los riesgos que corremos también en nuestro territorio con las centrales nucleares que tenemos en marcha.

UN PUEBLO ACALLADO

La derrota del ejército japonés en la 2ª Guerra Mundial y su castigo (bombas de Hiroshima y Nagasaki), supusieron una paz condicionada para asegurar que se mantenía un bastión contra el comunismo de las vecinas China y Corea. El resultado fue la instauración del miedo, la represión y la sumisión que ha perdurado hasta hoy. Movimientos sociales, como aquí el ecologismo o el feminismo, no han existido como tales en Japón. Tras el desastre de Fukushima nos encontramos con una reacción popular: la gente se echó a las calles contra el estado y la compañía eléctrica TEPCO, y más tarde exigiendo el cierre de las centrales nucleares.

Shinya, activista de La Vía Campesina, lo explicaba así: «Sí, es muy asfixiante. Mucha gente se ha dado cuenta de que en Japón no se puede decir “no”. No se cuestiona nada al gobierno. Ha habido una mentalidad similar a la de los kamikazes en la II Guerra Mundial, pero está cambiando».

Esta falta de cuestionamientos va unida a una fe ciega en la tecnología, a lo que se le sumaron dos imposiciones estadounidenses: la producción energética a través de centrales nucleares y la agricultura industrial basada en gran maquinaria y elevado uso de productos químicos. Se impuso un modelo de producción en el que Japón se vería obligado a importar la mayoría de sus alimentos.

Antes de Fukushima, Japón ya era un país de gran dependencia agrícola con un 60% de su producción procedente del extranjero. Japón es el principal importador agrícola del mundo, siendo China su principal proveedor con 21,5% de las importaciones y seguida por los Estados Unidos con 8,7 %. Los Estados Unidos fueron el principal importador hasta el año 2000, por un valor de 36 billones de dólares, y suponiendo el 37% de las importaciones japonesas (18% de las exportaciones de Estados Unidos se destinaron a Japón en el 2000) siendo los productos principales maíz y carne de ternera y porcina. En el 2000, Japón sólo producía el 3% de la soja que consumía y el 9% del trigo.

Este tipo de agricultura fue denunciada por personas ilustres como Masanobu Fukuoka, quien desarrollaría métodos de agricultura ecológica y permacultura, y más recientemente por un sin fin de pequeños y pequeñas agricultoras ecológicas asociadas a la Vía Campesina.

DAÑOS AGRÍCOLAS

El desastre nuclear afectó con radioactividad la producción de alimentos de 11 provincias, entre ellas Fukushima. Esto es algo que el propio gobierno ni tan siquiera hace público porque casi la totalidad de la producción agrícola del país está contaminada y no es adecuada para ser consumida. Actualmente todos los alimentos van acompañados de una etiqueta mostrando sus niveles de contaminación.

El 90% de la actividad agrícola de la provincia de Fukushima resultó afectada por el tsunami y el posterior accidente nuclear. Muchas gentes campesinas lo han perdido todo y, si bien las autoridades se jactan de que no hubo muertes por el desastre nuclear —reduciéndolas sólo a aquellas que se dieron en el tsunami— ya se han dado cuatro suicidios de personas campesinas. Cómo no, los muertos irán llegando mientras los niveles de radioactividad permanezcan y también se observarán efectos de la radiación en los próximos nacimientos.

Las áreas más afectadas de Fukushima fueron declaradas zonas de exclusión. Las y los agricultores que permanecen en el resto de la provincia siguen produciendo pero no pueden dar salida a sus productos porque la procedencia de Fukushima suscita rechazo. Algunas de estas personas también son productoras ecológicas. A las y los ganaderos les hicieron tirar toda la producción láctea. La pesca es otra actividad afectada por la radioactividad: a raíz del accidente ha sido prohibida. Esta provincia cuenta con 159 kilómetros de costa donde existía una gran actividad pesquera.

El campesinado no puede evitar la radiación de sus cultivos. Se ve obligado a descontaminarlos pero, por ejemplo en los frutales, esto se limita a echar agua usando una mochila de fumigar en las ramas. Las y los campesinos tampoco se protegen más que con una simple mascarilla para cubrir su cara. Como denuncian, eso es pura parodia, porque ¿qué radioactividad se puede eliminar con sólo agua?

Muchos de los campesinos y campesinas damnificados tampoco están recibiendo la compensación establecida. Es tal el nivel de burocracia y papeleo asociado a los trámites, que muchos de ellas y ellos abandonan sus intentos. Otras veces recogen sus espinacas, su leche o incluso sus vacas y las llevan a las oficinas de TEPCO y a las instituciones exigiendo una respuesta.

JAPÓN VUELVE A TEMBLAR

Japón lleva pagando desde hace mucho tiempo los resultados de un sistema dedicado exclusivamente a la

producción industrial: además de la consabida polución y accidentes industriales, el pueblo japonés sufre en su medio ambiente y en su salud los resultados de un modelo no lejano al nuestro, pero mucho más drástico, sobre todo en lo laboral, productivo y social: 30.000 personas se suicidan al año, otras diez mil mueren por extenuación por trabajar demasiadas horas, un millón de personas padecen depresión, etc.

Pero, como decimos, algo se mueve en Japón —además de la tierra—. El movimiento anti-nuclear generado tras Fukushima va ganando presencia y sus planteamientos se amplían a plantear otro modelo de vida alternativo al puro consumismo. Prueba de la magnitud de este movimiento fue la decisión en mayo de cerrar el último reactor aún operativo. Que el Estado japonés haya cerrado los 50 reactores activos, es resultado no sólo del desastre ocurrido, sino de la fuerte oposición y la presión social articulada contra la energía nuclear en éste país. Teniendo en cuenta que la energía así producida contabilizaba un 30% de la consumida en Japón, se trata de un logro considerable.

Por otro lado, el movimiento campesino tampoco abandona la guardia. En febrero de este año la organización NOUMINREN, asociada a la Vía Campesina de Japón, realizó su primera asamblea desde el desastre de Fukushima, resultando ser la mayor de cuantas han realizado. Creada en 1989 cuenta con 50.000 agricultores y agricultoras adscritas. Su objetivo es crear «una agricultura basada en la familia en Japón y proveer comida segura». Si bien este último objetivo resulta harto difícil tras Fukushima, ellas y ellos no cejan en su empeño y pese a la situación tan frustrante, corroboraron su compromiso por proteger la Soberanía Alimentaria y agrícola de Japón.

*Martin Mantxo
Ekologistak Martxan*



El Teikei

Aunque el activismo en general no es muy pródigo en Japón, sí existe una larga historia de movimientos por la soberanía alimentaria. El sistema *teikei* sería el equivalente a los grupos de consumo, o circuito corto como lo conocemos aquí. Data de mediados de los años sesenta y la Asociación de Agricultura Orgánica de Japón tiene su origen en 1971. El *teikei* surgió como resultado de la desconfianza producida por la calidad de la comida y por motivaciones ambientalistas, y se le cita como uno de los orígenes de la agricultura de apoyo comunitario. *Teikei*, que en japonés quiere decir «cooperación», significa comprar alimentos directamente de las personas productoras, fuera del mercado convencional y manteniendo una comunicación, una inter-acción, una filosofía. Su lema es «**comida con el rostro del agricultor en ella**». Ahora se asocia también a la producción ecológica. Millones de personas japonesas utilizan esta forma de consumo



*Verónica Escurriol, Rosa Binimelis
y Marta G. Rivera–Ferré*

Transformación campesina, género y soberanía alimentaria

Nuevo informe

Los excedentes del campo han sido tradicionalmente transformados para aprovechar el exceso de producción y disponer de ese alimento la temporada en que no se produce. Históricamente esta transformación ha sido realizada por mujeres, ya que la alimentación familiar ha estado culturalmente en sus manos y, por este motivo, son ellas las que han desarrollado los conocimientos tradicionales implicados en su realización. Además, la transformación de alimentos a pequeña escala, en la granja o la finca, permite a las mujeres compatibilizar dicha tarea con las de cuidados familiares, de las que son también responsables principales. En este contexto, donde muchas de las campesinas son empleadas sólo de forma temporal o a tiempo parcial o no cotizan a la seguridad social y que, consecuentemente, no disponen de una independencia económica, la transformación de alimentos deviene un aporte de ingresos extra necesario para las mujeres del mundo rural en un entorno fuertemente masculinizado, donde las tareas más relacionadas directamente con la agricultura les están vetadas o están precarizadas. De hecho, las mujeres del medio rural tienen salarios inferiores a los hombres (un 34% por debajo de la media) pese a aportar la principal parte de la economía familiar y que la tasa de paro femenino en los municipios rurales supere en 20 puntos la media española.

Así pues, la transformación de los alimentos en la propia finca a pequeña escala es una de las estrategias más utilizadas por una gran parte de las mujeres campesinas para desarrollar proyectos de vida autónomos o complementar las rentas agrarias.

En el informe «Soberanía Alimentaria, transformación artesanal y equidad de género» publicado recientemente por Mundubat, se profundiza sobre la situación de las mujeres en el entorno rural y la transformación campesina de alimentos. Dicho informe aborda y visibiliza las propuestas y problemáticas a las que se enfrentan las mujeres del mundo rural que realizan transformación campesina desde una perspectiva feminista y en base a la Soberanía Alimentaria. Con la voluntad de tener testimonio directo de la situación, la investigación se basa en las entrevistas realizadas a 16 mujeres campesinas que se dedican a la transformación de alimentos, así como a personal de administración y personas técnicas de los principales sindicatos agrarios, además del análisis crítico de la normativa relacionada con la transformación de alimentos.

Algunas de las mujeres entrevistadas mostraban su rechazo al término artesanal por la perversión del concepto que existe en la actualidad, y preferían hablar de transformación campesina para así recalcar su vinculación con la finca y las actividades agrarias.

Los resultados presentados en el informe ponen de manifiesto que hay una falta de diferenciación entre pequeña y mediana–gran producción, lo cual hace que no haya una regulación sanitaria específica para la transformación de alimentos a pequeña escala, cosa que no pasa en otros países europeos como Francia, que dispone de una legislación adaptada a la transformación campesina.

“

En opinión de las mujeres entrevistadas, es imprescindible la inclusión de las mujeres en los sindicatos para favorecer los proyectos de transformación de alimentos a pequeña escala.”

En el Estado español, la regulación técnica y sanitaria de la transformación de alimentos está enfocada a la realidad de las industrias agroalimentarias, hecho que conlleva multitud de trabas legales, económicas y sociales para las mujeres campesinas. En la investigación realizada, las mujeres entrevistadas exponían que los requisitos y trámites exigidos para transformar alimentos son diferentes según la comunidad autónoma y la persona técnica encargada de realizar la inspección sanitaria, y que la normativa sanitaria entra en conflicto con diversos métodos y conocimientos tradicionales. Tales normativas suponen una herramienta de expulsión de campesinos y campesinas en todo el mundo y las experiencias relatadas por las mujeres entrevistadas apoyan la hipótesis de que la legislación actual trata de legitimar y perpetuar el actual modelo industrializado de alimentos.

No obstante, ante esta situación, las mujeres campesinas desarrollan estrategias para superar estas dificultades y poder continuar transformando alimentos a pequeña escala, por ejemplo generando redes de apoyo mutuo entre los y las campesinas o creando infraestructuras comunitarias para reducir costes.

Otro de los aspectos a destacar de la investigación es la importancia del papel de los sindicatos agrarios para fomentar la transformación alimentaria campesina y cambiar la actual normativa, excesivamente compleja y

estricta. Según los resultados, una de las posibles causas que explicarían las diferencias en el peso que tiene la transformación campesina dentro de cada sindicato es la relevancia que tienen los aspectos de género en el seno de cada organización. En opinión de las mujeres entrevistadas, es imprescindible la inclusión de las mujeres en los sindicatos para favorecer los proyectos de transformación de alimentos a pequeña escala.

Así pues, es necesario visibilizar y valorizar el sector de la transformación campesina. Un sector que se conforma en general, ajeno al modelo establecido, con producciones más diversificadas, a pequeña escala y orientadas a la venta directa y a mercados locales. Porque el objetivo es hacer alimentos de calidad con criterios que incluyen la cercanía, la sostenibilidad, la creatividad y la creación de redes de apoyo; un modelo más humano y menos productivista donde las mujeres tienen un papel imprescindible en la lucha por la Soberanía Alimentaria.

*Verónica Escurriol,
Rosa Binimelis
y Marta G. Rivera-Ferré*



Para
saber
más

—Informe «Soberanía Alimentaria, Transformación Artesanal y Equidad de Género», de Rosa Binimelis, Verónica Escurriol, Marta G. Rivera-Ferre:
<http://derechoshumanosdelcampesinado.org/es/descargas.html?func=fileinfo&id=200>



Elena Blázquez

A rapaza das cabras

Engarzados por lo que nos transmiten, presentamos en este artículo los sentimientos y motivos que a mucha gente joven mueven hacia el campo como medio de vida. Porque estaban, o porque quieren disfrutarlo. Se puede apreciar en cada palabra.

LOS VALORES DE LA HUERTA

Una de las cosas que más me satisface de la senda colectiva que emprendí con el proyecto AGRANDA LA OLLA (huertos, granja, artesanía, etc.) es el descubrir que se puede vivir bien, mejor incluso, con menos. Creo que es una mezcla entre la satisfacción de autogestionarse las necesidades de cada persona y el darse cuenta de lo relativo de las necesidades percibidas.

La autogestión de las necesidades nos colma de manera mucho más plena que la infinidad de bienes y estímulos constantes con la que nos engaña la sociedad de consumo. La sensación de realización personal que conlleva relativiza incluso el resultado material, aunque ¿acaso no me sabe mejor la comida que cultivo? ¿No siento más mi casa como un hogar cuando lo he construido con mis manos?

Por otro lado el darse cuenta que con muy poco se puede ser feliz otorga una gran sensación de libertad y nos libera de muchas metas inalcanzables.

Descubrir que muchas cosas no las necesitamos, no nos hacen más felices o que sin ellas podemos vivir bien es muy tranquilizador y nos obliga a reflexionar que, a partir de cierto punto, nuestra felicidad depende, como decía Facundo Cabral, **de tener menos para tenernos más.**

Mikel Oleaga. Agranda la Olla
www.agrandalaolla.org

Desperté del letargo de la vorágine urbanita y decidí que había llegado la hora: quería **compartir mi vida con animales — que tenían que ser cabras—**, debía buscar más coherencia entre mis actos y mis sentimientos. Decidí zambullirme de un salto en el mundo natural y... desperté en una aldea gallega rodeada de bosque autóctono.

Descubrí un pedazo de tierra salvado de la reforestación de pinos y el monocultivo de eucaliptos. Un paraíso de duendes, meigas, musgo, líquenes, robles, castaños, manzanos, encerrados en un laberinto de zarzas, tojos y otros arbustos hirientes. Y a un ser igualmente fascinante entregado al cuidado de un rebaño de cabras. A través de sus ojos de pastor constante, de cuidador minucioso, de ordeñador devoto, de amante de la leche y sus posibilidades, de observador privilegiado, de aprendiz aplicado de la naturaleza, de precoz visionario y practicante de una forma de vida más consciente, yo aprendí otras formas de mirar.

Que yo no soy como pensaba que era, sino que puedo ser mucho más. Mucho más fuerte, más valiente, feroz, mucho más lunática, desorientada, introvertida, inestable, mucho más sensible, cruel, sana, mucho más sabia, más libre.

Que el tiempo no existe, pero sí los ciclos, los ritmos y las estaciones, y que se suceden en continuo cambio. Hay una vibración que une a las especies y las equipara: seres humanos y animales formamos parte de un lenguaje sin palabras, un idioma de sentimientos y necesidades compartidas que estructura la comunicación entre pastor y rebaño, también con el resto de seres del bosque.

Que la tarea de cuidar no es un trabajo, sino una responsabilidad de doble filo. Si puedes proyectar y recibir amor en todo lo que haces, tu vida es tan plena que quieres agradecer a gritos tu suerte, desde que te levantas al alba con ilusión desbocada, hasta que llega la noche y sigues trabajando bajo un cielo lleno de estrellas, sin farolas que te estorben.

Que si no eres capaz de entender que el esfuerzo es crecimiento, que los contratiempos son aprendizaje, que el abatimiento no es la medida del límite de tus fuerzas, sino de tu paciencia, tu tarea puede ser un desesperante infierno que no conoce de horarios, días festivos, ni treguas.

Averigüé que un rebaño de cabras parece un ejército de cuadrúpedas cornudas que avanza implacable por el bosque. Sin miedo al dolor, porque no se pinchan, penetran entre macizos de arbustos espinosos, y los muerden, patean y cornean, hasta dejarlos reducidos a nada. Que su paciencia siempre triunfa: las zonas por las que pasan ellas a diario están

MANTENER UN OFICIO VIVO

Me dedico en cuerpo y alma a la producción agroecológica de carne de cabrito en Querol, Tarragona, para mantenerme vivo y viviendo en un medio rural despoblado y un territorio inhóspito dibujado por bosques, campos abandonados, ruinas, ríos y acantilados. **Y por amor, así de claro.** Por amor al paisaje en cada estación, a los ríos, a las horas de sol, a la lluvia, al frío, a las montañas, a su historia, a sus leyendas, a sus batallas, por amor a lo silvestre, al silencio, a la soledad... y sobre todo por amor al rebaño de cabras a las cuales pertenezco, y al fin y al cabo por amor a la libertad de querer seguir siendo parte de todo eso...

El reto es pues aceptar los límites que impone la realidad y encontrar caminos por donde seguir avanzando... la única manera de existir es resistir, y la única manera de resistir es existir... Para ello la necesidad de conocer, difundir y compartir otras iniciativas y proyectos.

En un camino lleno de mil obstáculos: el acceso a la tierra el principal, todo tiene dueño, algunos ceden su uso otros simplemente especulan.

El desprecio institucional, el silencio administrativo, el pésimo asesoramiento técnico, la falta de cooperación del sector... La dicotomía campo-ciudad, el desconocimiento de lo que significa producir un alimento a todos los niveles... la falta de comunicación fluida con las personas consumidoras, siendo éste el obstáculo que más nos urge solucionar pues de ello depende nuestra supervivencia en el futuro.

En este camino rural mío, influye el mantener la esencia del proyecto productivo, que intenta seguir las bases de la agroecología, es decir, producir en un entorno territorial concreto, adaptándose a los recursos naturales disponibles, y desarrollar una actividad productiva sostenible, perdurable en el tiempo, sin agotamiento de recursos, y manteniendo una economía viable que permita seguir desarrollando dicho proyecto. En resumen, si la soberanía alimentaria implica desarrollar proyectos ecológicamente sostenibles, culturalmente adaptados, económicamente viables y socialmente aceptados, entonces ese es el camino que emprendí y por el cual deseo seguir avanzando.

Edu Balsells Martínez. Asociación La Gaiata
www.ramatsalbos.org

UNA FORMA DIGNA DE VIDA

Karrakela es una iniciativa que surge de nuestra pequeña explotación agrícola familiar en Iguzkiza, (Navarra). Somos el último eslabón de varias generaciones dedicadas al sector primario y viendo como se van desarrollando los acontecimientos **decidimos no seguir la tendencia a la que nos estaba empujando la producción y distribución convencional.**

En un principio creamos grupos de consumo, más tarde una página web <http://www.karrakela.com/> de venta directa abierta a todas y todos los pequeños productores de la zona para poder vender directamente al consumidor, y ahora en septiembre abrimos la tienda Karrakela de productores «kilómetro cero» en Pamplona. Otro proyecto paralelo iniciado aplicando la experiencia adquirida en este trayecto es el de Revitalización de Zonas Rurales basada en la formación de personas desempleadas y a través de una bolsa de tierra, haciendo que puedan crear grupos de consumo, distribuir a través de Karrakela o creando sus propios canales en corto.

De momento contamos con dos experiencias piloto con muy buenos resultados y esperamos comenzar los cursos a finales de este año y si todo sale como está previsto contaremos con el apoyo de varios ayuntamientos de Navarra que están deseosos de crear empleo entre la juventud local. La respuesta en pueblos y entre los consumidores está siendo muy positiva y esperanzadora y aún lo es más la de las y los propios jóvenes que encuentran en el campo, no un trabajo tan idílico como en un principio pueden pensar pero sí una forma de vida digna.

UN CONTRATO CON LA ÉTICA

Cuando terminamos de estudiar agricultura biodinámica en Holanda se nos presentaron algunas posibilidades para empezar a trabajar. La suerte es que, aunque no tengas dinero, si tienes conciencia hay personas en este mundo que te buscan. Hemos empezado a cultivar en Mutxamel porque el dueño de la tierra donde trabajamos es muy consciente de lo que pasa en el mundo y quiere mantener sus tierras «vivas». Por un precio de alquiler muy accesible tenemos un acuerdo con él sobre cómo hacer las cosas: no plantar árboles, solamente hortalizas; no fumigar pesticidas; que se quede todo arreglado y bonito, etc. Su ayuda para empezar nuestro emprendimiento es muy de agradecer, nos ha comprado algunas grandes cosas al principio como 16 km de tubería de riego, por ejemplo.

Creemos que este es el nuevo mundo, **compartir lo que ya tenemos**, lo que ya existe. ¡Hay gente con tierra! Lo que les falta es vivir sin miedo y compartirlas.

Si las personas con tierras abandonadas conocieran nuestro proyecto se animarían a replicarlo o a ceder su tierra a gente que quisiera aprovecharla.

Daniel Morante e Isara Belinfante,
trabajamos la huerta Cel i Sol en Mutxamel (norte de la ciudad de Alicante).
<http://verduresecologiques.blogspot.com.es/>

suavizadas, despejadas, comunicadas por mil sendas y senderos, y resultan amables al caminar. Son una gran familia de labradoras, abonadoras y sembradoras. Son diseminadoras de excrementos vegetales rebosantes de semillas que, además de fertilizar la tierra, la fecundan de biodiversidad. Son excelentes jardineras, que recortan lo que sobra, lo que impide pasar a unos y crecer a otros; y fortalecen lo que debe permanecer, lo que se arraiga con fuerza, sujeta la tierra y convoca la lluvia. Son las ingenieras que diseñan y modelan el paisaje.

Pero también observé que, a medida que el bosque se hacía más benévolo, fue convirtiéndose en un atractivo y succulento botín para cazadores y leñadores. Los cazadores aumentaron su número a medida que los animales salvajes iban disminuyendo. Los días en que el monte estruendaba disparos, los lobos se abalanzaban sobre nuestro rebaño, a falta de otras presas menos domésticas que comer. Los taladores entraban hasta el mismo corazón del bosque, ya sin trabas que frenen sus máquinas, y arrebataban de allí a sus miembros más ancianos. Centenarios. No olvido las palabras dolidas del pastor: *«¿cómo se calcula el dióxido de carbono que secuestra un árbol cada año, el oxígeno que regala, la lluvia que contribuye a producir; cómo pesar las toneladas de bellotas que alimentan a tu rebaño durante meses; cómo reponer a un ser que ofrece refugio a miles de especies? Son árboles a los que me he subido para buscar y llamar a mis cabras desde su copa, árboles en los que he descansado bajo su sombra en días de 40 grados de temperatura, árboles a los que he puesto nombre y me ayudan a orientarme en el monte. Se me parte el corazón».*

Un rebaño de cabras es toda una cuadrilla de agentes forestales que trabaja sin descanso y con placer, que se abastece de lo que el Sol y la Tierra les provee, que no reclama ningún sueldo y sin embargo cede los frutos

de su vientre y sus ubres para nuestra alimentación. Hacen el trabajo duro sin necesitar nada. Ni un pastor que les guíe hacia los mejores pastos, porque ellas ya saben encontrarlos y administrarlos. Ni al perro que las obligue a reunirse cuando ellas se disgregan en pequeños grupos, pues eligen repartirse las zonas de pastoreo de manera que todas pueden comer más y mejor. A lo sumo, necesitan un guardián que las proteja de los lobos.

Los pastores, las pastoras sí necesitamos. Necesitamos poder vivir de nuestro trabajo. Cobrar un sueldo digno que compense las incontables horas que dedicamos al cuidado de animales y bosque; que la venta de los productos derivados de las cabras puedan ser pagados a un precio justo, razonable tanto para las y los productores como para las y los consumidores; que se eliminen pronto las trabas legales que hacen impagables los costes impuestos de veterinarios, intermediarios, etc.; necesitamos poder compartir y repartir el trabajo, hacer turnos entre más de una persona para disfrutar de tiempo libre y recuperar fuerzas —físicas y emocionales— que nos permitan seguir desempeñando nuestra labor diaria con ilusión, convencimiento y amor (la única manera de hacer bien este trabajo). Una actividad tan maravillosa como es el pastoreo debería poder compaginarse con otras necesidades de realización personal.

Porque lo único de lo que se carece en mitad del monte es de otros seres humanos afines. Cuando los animales se convierten en tu familia y la naturaleza en tu casa, echas de menos a otras personas que te recuerden el lenguaje hablado, el pensamiento abstracto, y además la conciencia de grupo, de pertenencia a otra manada, a una especie, a algo que se extiende más allá de ti misma, y por tanto, te prolonga. «Quien hambre tiene con pan sueña», dice un refrán.

El rebaño que posibilitó mi extraordinaria vivencia no es viable

ENTENDIENDO LA RENTABILIDAD

Jauregia Esnekiak, ubicado en el Valle de Baztán, es un proyecto que está siendo sacado adelante por dos parejas jóvenes que hemos decidido apostar por vivir y trabajar en un entorno rural y ofrecer a nuestro clientes la posibilidad de consumir lácteos de vacuno ecológicos. Nuestra máxima en el trabajo es el respeto al medio, a los animales y a los consumidores ofreciendo la máxima calidad en detrimento de la cantidad. En nuestra granja se ordeñan en torno a 20 vacas y un alto porcentaje de su alimentación procede de las tierras que nosotros mismos trabajamos. Transformamos la leche y nos ocupamos de la comercialización, utilizando exclusivamente los canales cortos.

El **demostrar que las pequeñas granjas son rentables no solo económicamente**, sino también socialmente (permite crear puestos de trabajo en entornos rurales), y medioambientalmente (aumento de la biodiversidad) es ayudar a poner un granito de arena en la soberanía alimentaria, ya que creemos que es el modelo a seguir para mantener por lo menos lo que no se ha perdido, variedades, lenguas, formas de cultivo, costumbres etc...

Otro aspecto importante en este modelo los canales cortos de distribución nos permiten a quienes producimos sentirnos más valorados social y económicamente, porque con la que está cayendo, Jauregia está capeando la situación gracias a las y los consumidores que creen tanto en nuestro proyecto, como en los productos y en nuestro trabajo.

Aitor Azkarate. Jauregia Esnekiak
www.jauregia.net

APREHENDIENDO

Me llamo Pablo y vivo en Almoradí. Estoy haciendo un curso de grado medio de Producción Agroecológica, me he animado a hacerlo por varias razones. Creo que es el futuro, el único futuro, y está muy ligado a mi manera de entender la vida, el respeto a la tierra, al ecosistema y a la salud. Y la satisfacción que proporciona y que reporta el trabajar en la tierra, la agricultura, creo que no la da ningún oficio (exagero un poco, pero es así). Si tú cuidas la tierra, la tierra te cuida a ti. La percepción del mundo se ha de hacer con los pies en el suelo, andando o en bici, no a 100 por hora en una vía rápida.

Me ha animado también al conocer gente que desde hace años hicieron de lo ecológico su medio de vida: elaboradores de productos artesanos, consumidores de productos ecológicos, comprometidos con el ambiente, naturistas, veganos, anarquistas, comunidades, ecoaldeas, ecologistas, cooperativistas, etc. Todo lo coherente que me he tropezado en la vida.

UNA FÓRMULA INFALIBLE

Hace 4 años que hemos vuelto a la tierra de la que nuestros abuelos huyeron, en Bonastre, Tarragona, porque creemos en un mundo dónde el valor lo tienen aquellos que, con sus manos cuidan, miman y ven crecer los alimentos de tantas y tantas familias.

En Bonastre hay un potencial enorme y nuestra propuesta pretende ser dinamizadora de la agricultura y la viticultura, estando todas y todos los productores implicados. Somos un pueblo agrícola y artesano, y tenemos que luchar para que así siga siendo, y para eso tenemos que poder ser una alternativa económica/laboral para la gente que vive en el pueblo. Y sabemos que el éxito de los pequeños proyectos agroecológicos es ser capaces de enlazarse. La logística, el asesoramiento técnico, la comercialización...etc. son sobrecargas que podemos compartir, porque nuestro objetivo no lo olvidemos es estar en el campo. Es complicado hablar o pensar en cooperativismo teniendo el desplome de las cooperativas agrarias en Catalunya, pero no debemos confundir la mala gestión con una mala fórmula. **La fórmula cooperativista es necesaria, si queremos un mundo mejor.**

Daniel Mercader
campdelasort.cat

económicamente en el modelo de agricultura y sociedad impuesto. En estas circunstancias, el pastoreo no es digno, y sin pastores, pastoras, ni cabras, el bosque volverá a rodearse de espinos. Y sin limpiadoras que eliminen el material combustible, es fácil que perezca como pasto de las llamas.

¿La civilización me arrastraba de nuevo a su insomnio sin sueños? Aun no. Soñé una noche con el Bosque, y con una pequeña comunidad que vivía de, por y para él. La comunidad acudía a consultarnos a las y los pastores antes de adentrarse entre los árboles, porque éramos los Comunicadores del Bosque. Nosotros, quienes más le conocíamos y a diario le recorríamos, recibíamos sus deseos y necesidades, sus bendiciones y agradecimientos, y los transmitíamos al resto de los habitantes. Soñé que juntos disfrutábamos de una vida sencilla, plena y en armonía con la naturaleza. ¿Seguimos durmiendo, o despertamos de una vez?

Elena Blázquez, pastora.



NUEVAS Y MEJORES ECONOMÍAS

Nuestra vida se desenvuelve alrededor del mundo rural en Asturias; social, ecológica y laboralmente buscamos nuestro nicho en ésta tierra llena de oportunidades sociales y abundancia ecológica. El paisanaje, del matrimonio entre la naturaleza y la cultura es nuestra motivación y razón de ser. La cara más humana del mundo rural, su gente, y las formas de vivir más auténticas, son para nosotros un referente y gran soporte para poder hacer lo que más nos gusta. Desde nuestra casina en el campo cultivamos nuestra huerta, calentamos nuestro hogar y cocinamos con madera que nosotros cortamos, además de formar parte de una red de consumo ecológico, local y justo. Son pocos los sueños que podamos tener y que entre todos los que nos rodean no podamos cumplir. Todo esto es lo que nos anima a seguir viviendo aquí, y lo que nos da fuerza para superar los problemas y conflictos de una tierra en la que la ecología y la agricultura sufren de una herida sistémica causada por el desarraigo que provocan la subvenciones, la exclusión del nepotismo político y una hiriente historia de fracasos asociacionistas.

Estamos convencidos de que el poder de la economía local y social se puede utilizar para resolver muchos de los problemas actuales. Y como tal, diseñamos eventos (experiencias) que ayuden a crear una dinámica de relaciones distinta. Siendo la Soberanía alimentaria un fundamento ético en nuestra empresa, organizamos y promovemos experiencias «De la granja al plato» donde cooperamos en el establecimiento y fortalecimiento de una red de productores locales, con los pies en la tierra, y acercamos al público general con cuidado y respeto al consumo directo, la cocina en pleno campo y las recetas básicas que mantienen nuestra salud y la del planeta. Compartiendo así lo más auténtico del camino rural.

Lidia Fanjul y Sebastián Burch
www.vivir-experiencias.com

COMPAÑERAS DE VIAJE

La revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** cuenta con la colaboración de un grupo de organizaciones que iremos presentando progresivamente. Muchas gracias a todas.



Emaüs

Grupo Emaüs Fundación Social

Somos una organización de carácter social, laica, sin ánimo de lucro, que forma parte del movimiento Emmaüs International.

Tenemos como objetivo promover y acompañar procesos transformadores, individuales o colectivos, en los ámbitos social, económico y medioambiental.

Para ello, desarrollamos:

- programas para la inclusión social y laboral,
- estrategias de sensibilización, cooperación y educación medio ambiental y para el desarrollo, y
- empresas de economía solidaria.

Priorizando en todo momento la mejora de las condiciones de vida y el

empoderamiento de las personas y pueblos en situación o grave riesgo de exclusión.

En 2007, en un proceso de reflexión y planificación, integrando la experiencia de nuestras diversas áreas, decidimos adoptar la Soberanía Alimentaria como línea estratégica.

Seguimos la definición de La Vía Campesina, planteando la Soberanía Alimentaria como una propuesta política transformadora del modelo neoliberal imperante y marco de trabajo para la búsqueda de alternativas sostenibles y solidarias en los ámbitos rural y urbano del Sur Global. En nuestro trabajo en esta línea hacemos hincapié en los aspectos de: a) derecho de los pueblos a definir sus políticas, b) consumo local, consciente y responsable, c) reconocimiento e impulso del protagonismo de las mujeres, d) promoción de redes, sinergias y aprendizaje continuo basado en la experiencia y el intercambio, e) acercamiento de los principios de la economía solidaria a las prácticas de Soberanía Alimentaria.

SUSCRÍBETE

Si desea recibir trimestralmente la revista puede enviar sus datos completos a Revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas**, por correo postal a: [GRAIN. c/ Girona 25, principal. BARCELONA, 08010] ó por correo electrónico a: [suscripciones@soberaniaalimentaria.info]

Debe facilitarnos su nombre completo, dirección postal, teléfono y correo electrónico. El coste de la suscripción es de 30 € anuales que deberá ingresar en la cuenta corriente: 0128 0505 23 0100026011, haciendo clara referencia en el concepto a su nombre.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden solicitar recibir ejemplares gratuitamente solicitándolos a alguna de las organizaciones colaboradoras o a la propia revista.



**Amigos de
la Tierra**

ECOLOGISTAS
en acción



**VETERINARIOS
SIN FRONTERAS**



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN
Y MEDIO AMBIENTE



Fundación Biodiversidad

